

MARTES 2 DE NOVIEMBRE

1852.

MARTES 2 DE NOVIEMBRE

1852.

EL DIARIO ESPAÑOL,

POLÍTICO Y LITERARIO.

SE SUSCRIBE en provincias en las principales librerías y administraciones de correos y por medio de librerías, francos de porte, a orden del administrador de El Diario Español. En París, en la librería Española, rue de Provence, núm. 12. En la Habana, casa de los Sres. Charlin y Fernández, calle del Obispo.

PRECIO DE SUSCRICION.
Tres meses, 60 rs.
Provincias... Seis idem, 120
Estranjero... Trece idem, 144
Ultramar... Un mes, 30

SE SUSCRIBE

En Madrid en las oficinas de El Diario Español, calle del Amor de Dios, núm. 2, y en las librerías de Monier, Carrera de San Jerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plaza de San Domingo; y Ollerías, calle de la Concepción Gerónima, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICION.
Un mes, 12 rs.
Tres meses, 36

En otro lugar verán nuestros lectores el resumen del estado de la recaudación del mes de setiembre, que publica la *Gaceta* de ayer.

Una de las circunstancias que desde luego nos ha llamado la atención en este documento, es que, a diferencia de los anteriores de su clase, no contiene la parificación de los ingresos con los de igual mes del año último. No sabemos cuál habrá podido ser la causa de la alteración del orden seguido hasta aquí, omitiendo un dato sumamente útil, y que nos ahorraría la molestia de recurrir a la *Gaceta* del 1.º de noviembre de 1851, donde consta la recaudación del mes de setiembre del mismo año.

La del presente ha sido por todos conceptos bastante desgraciada, ya se la compare con lo presupuesto por las oficinas, ya con lo recaudado en igual mes del año anterior. En setiembre de 1851 la recaudación subió a 106 millones de reales, poco más o menos; en setiembre de este año no escedió de 106 millones. Las oficinas habían presupuesto 108 millones por valores del presupuesto corriente, y los ingresos, por este concepto, han quedado en 6 millones inferiores a los cálculos referidos. La renta de aduanas, por no perder la costumbre establecida, y dando una prueba de constancia digna de mejor causa, continúa demostrando prácticamente la exactitud de las previsiones de la dirección del ramo. En vez de 19.938.000 que por derechos de arancel se habían prometido al Tesoro, tendrá este que contentarse con 16.783.412, y dar las gracias porque no ha sido mayor el chasco.

Y sin embargo, apenas habrá ramito de la Hacienda pública más agitado y removido. La mayor parte de los días, según habrán observado nuestros lectores, publica la *Gaceta* decretos-leyes, decretos, reales órdenes y otras diferentes disposiciones relativas a la materia de aduanas, trabajo que por desgracia no solo es completamente inútil, sino perjudicial a lo que parece.

Como quiera que sea, lo cierto es que la recaudación de los ocho primeros meses de este año, da si, según los documentos publicados en la *Gaceta*, un resultado que no puede ser más satisfactorio, pues, habiéndose calculado los ingresos en 926 millones, han importado 931, arrojando una diferencia a favor de 24 millones de reales.

Una reflexión, empero, se nos ocurre, que merece en nuestra opinión ser atendida, y es la siguiente:

¿En qué consiste que habiéndose recaudado hasta ahora 24 millones mas de lo presupuesto, y debiendo resultar de lo presupuestado a fin de año un sobrante de 32 millones de reales, si no estamos equivocados, la deuda flotante crece en tan gigantescas proporciones, hasta el punto de haberse aumentado en mas de 80 millones desde 1.º de enero último? ¿Qué dispendio no debe ser un sistema de gobierno, que en el espacio de nueve meses, no solo consume todas las cantidades recaudadas según los cálculos realizados del presupuesto de ingresos, sino también 24 millones que han entrado de mas, y 80 millones por lo menos a que sube el aumento de la deuda flotante? Si la lógica de los números es inflexible, como se dice vulgarmente; si los estados que se publican han de servir para algo y tener algún fundamento los cálculos que sobre ellos se formen, resultará de un modo indudable que el gobierno lleva hasta el presente gastados, fuera del presupuesto, 80 millones por un lado, representados, según hemos dicho, por el aumento de deuda flotante; 24 que ha recaudado de mas, y 22 que de los 32 que supone de sobrantes por todo el año, deben corresponder a los tres trimestres,

cuyas tres partidas componen en junto la de 126 millones.

La economía no deja de ser considerable, y como en lo que resta de año continúe el gobierno marchando con la misma decisión por este camino, nadie tendrá derecho a quejarse de la falta de cumplimiento de las promesas empeñadas, ni a decir que las bases del programa del ministerio de 14 de enero se han falseado completamente. La palabra economía es susceptible de una multitud de interpretaciones y sentidos, y no siempre ha de significar reducción de gastos. Cuando la fortuna pública se emplea reproductivamente; cuando se ha tenido la dicha de llenar el país de ferro-carriles, por ejemplo, según se convencerá el mas incrédulo leyendo los innumerables decretos referendados por el Sr. Reynoso, y cuando el gobierno se consagra a ahincar a procurar el desarrollo de la prosperidad nacional, los gastos no son gastos verdaderamente, sino el germen de mayores riquezas.

Antes de ayer recibimos periódicos de Lisboa que alcanzan al 27 de octubre. En general no ofrecen tanto interés como los de los correos anteriores, aunque no por eso carece de importancia lo que dicen acerca del movimiento electoral, que a medida que se acerca la época de las elecciones, van tomando naturalmente mayores proporciones. El estado de las cosas en este particular continúa siendo el mismo de que dábamos cuenta en nuestro último artículo. El partido carlista sigue dispuesto, a juzgar por la actitud de sus miembros mas importantes y de sus órganos en la prensa, a tomar una parte activa en la contienda; y la coalición entre el partido setembrista y los parciales del gobierno, es ya un hecho definitivamente convenido.

La cuestión relativa al comercio de los embaucados, que, como anunciamos en uno de nuestros últimos números, fué promovida por una comunicación dirigida a su gobierno por el ministro del Brasil en Lisboa, en la cual se denunciaban abusos repugnantes en la confección de aquel artículo de consumo, abusos que parece han resultado falsos, continúa ocupando a los periódicos y al público portugués, que con razón ve una verdadera calamidad en la ruina posible de aquel importante objeto de exportación. Todos los periódicos han condenado la conducta del embajador brasileño, y hasta el gobierno ha creído deber tomar parte por medio de la prensa en la cuestión, haciendo publicar en el *Diario de Governo* un artículo encaminado a tranquilizar los ánimos, justamente preocupados con el asunto.

Según vemos por los diarios de Oporto, no había sido tan generalmente bien acogido el decreto sobre los vinos como al principio se había creído. Ya hemos dicho que las medidas adoptadas por ese decreto estaban, por punto general, conformes con los buenos principios económicos. Pero como quiera que lastiman los intereses creados a virtud del monopolio anteriormente establecido bajo la salvaguardia de la ley, es natural que las medidas citadas hayan producido disgusto entre los que participaban de las ventajas del régimen que han venido a sustituir. Así ha sido que en los primeros días han aparecido en las esquinas de Oporto alocuciones dirigidas, no solo a los habitantes de la ciudad, sino a todos los del departamento del Duero. Esas alocuciones tenían por objeto promover una agitación, hasta cierto punto pacífica, ante cuyas manifestaciones se viese obligado el gobierno a retroceder, y concluan así:

«Habitantes del Duero! Enviemos diputaciones a las cámaras municipales, para que representen a

los paisajes, mil elementos de sueños, y abismada en aquella contemplación, se quemaba la punta del pie en la chimenea.

Hé aquí verdaderas locuras, vais a decir; no es una novela lo que escribo, señora, y ya lo conocéis vos.

Como, a pesar de estas locuras, Emelina tenía talento, se encontró con que, al cabo de algún tiempo, y sin que ella lo pensase, se había formado a su alrededor un círculo de gentes de talento también. En 1829, Mr. de Marsan tuvo que hacer un viaje a Alemania por causa de un negocio de sucesión que no le reportaba ninguna utilidad. No quiso llevar a su mujer, y la confió a la marquesa de Emery, su tía, que fué a vivir al molino de May. Mme. de Emery era de humor mudano; había sido bella en los días mas brillantes del imperio, y marchaba con una dignidad llena de coquetería, como si llevase un vestido de cola. Un antiguo abanico de baraja, que no abandonaba nunca, le servía para medio taparse cuando se permitía un chiste algo alarmante, que se le escapaba con intención; pero la decencia siempre quedaba a alcance de su mano, y desde que el abanico se bajaba, los parpados de la dama hacían otro tanto. Su manera de ver y de hablar asombró a Emelina hasta un punto que no puede figurarse; pues, en su aturdimiento, Mme. de Marsan había permanecido con una inocencia rara. Las narraciones algo desventuradas de su tía, la manera de que esta consideraba el matrimonio, sus sonrisas al hablar de otros, sus jayes! al hablar de sí misma, todo esto ponía a Emelina ya seria y absorta, ya loca de placer, como la lectura de un cuento de hadas.

Cuando la vieja dama vió la *alameda de los Suspiros*, no habrá necesidad de decir que le gustó mucho; la sobrina tuvo que acompañarla a ella por complacencia.

S. M. la Reina, a fin de que salve al Duero de la nueva época de hambre y desesperación que insidiosamente se le prepara.

En Lisboa comenzaba a preocupar los ánimos la noticia de un empréstito que se disponía a contraer el gobierno con condiciones bastante onerosas. Parece que debía ascender a unos 200 contos de reis, y ser contraído con casas inglesas, empeñándose, entre otras garantías, la promesa de reducir los derechos que pagan los algodones estampados que se importan de Inglaterra.

Con fecha del 27 hemos recibido ayer una carta de París, en que se nos anuncia la importante noticia de haberse resuelto la noche anterior en los consejos de Saint-Cloud, la grave cuestión de la sucesión del príncipe-príncipe.

Si ya no fuera una cosa evidente y harto sabida, probaría ese suceso que, en efecto, es negocio resuelto la resurrección del imperio.

Parece que el acuerdo adoptado para el caso en que Luis Napoleón muera sin hijos, es que le suceda su tío Gerónimo Bonaparte, y los hijos que tuvo este de su segunda mujer la princesa de Wurtemberg.

Se reserva al príncipe Luis Napoleón la facultad de adoptar; pero la adopción habrá de recaer precisamente en un miembro de la familia, que lleve el nombre de Bonaparte, quedando excluidos absolutamente los hijos de las hermanas de Napoleón.

El *Comercio de Cádiz* publica en su número de 29 del pasado, con la autorización competente, el artículo siguiente:

Cuba y los Estados Unidos.

«El último número que hemos recibido de la *Crónica de Nueva York* contiene un interesante artículo sobre la política de los Estados Unidos en la cuestión de Cuba y en todas las cuestiones que directa o indirectamente afectan a sus intereses de conquista o engrandecimiento territorial.

Los hechos históricos que cita la *Crónica* son muy importantes, en cuanto sirven para formar la convicción que por nuestra parte hemos tenido siempre de que el gobierno español debe recibir con gran desconfianza las protestas de amistad que se le hagan en la Estados Unidos, sean los que fueren los hombres que ocupen allí el poder.

La seguridad de las provincias españolas de Ultramar no debe buscarse en otra parte que en nuestras propias fuerzas. Basta felizmente con esto para conjurar todos los peligros.

Parécenos conveniente reproducir el artículo de la *Crónica*. Dice así: «El tono general de la prensa norteamericana en la que ellos llaman *Gran cuestión de Cuba*, es poco mas o menos el mismo que reina en los compendios que venimos haciendo de algunas semanas a esta parte. Los mismos diarios de gran circulación que hace pocos días levantaban con finísimo estruendo el estandarte de una cruzada contra el derecho de gentes, y publicaban listas de nombres insertos en ella, como los de Mr. Law, Mr. Vanderbilt, y otros que no lo han desmentido, retroceden ahora como avergonzados de la reprobación que mereció su conducta, y del sello de infamia con que la opinión de Europa declaró que serían marcados en la frente los Estados Unidos, si sus leyes o su gobierno permitían la pública formación de sociedades que no reconocen otro principio de acción para realizar sus planes ambiciosos, que el de las gaviotas de bandidos. Igual parte han tenido en la culpa como en el aparente arrepentimiento de los demócratas y los whigs; y para que nuestros amigos puedan medir la importancia del presente cambio de opinión, les traeremos a la memoria algunos antecedentes.

En mas de una ocasión hemos comparado la conducta de los whigs y los demócratas en esta clase de atentados. A los últimos los hemos tenido siempre por toros claros; y por consiguiente menos temibles. De ellos es siempre la mayoría numérica y todo lo

que hay de mas ostensiblemente procaz en la política exterior norteamericana. La exigencia mas motivada y racional de cualquiera potencia los enfurece, porque la consideran ó bien considerarla para tener un pretexto de clamorarse su patriotismo, como un atentado contra la independencia nacional ó un conato de intervención en los negocios interiores; al paso que ellos están siempre dispuestos a interponerse en donde quiera que creen comprometido cualquiera de los que ellos llaman sus grandes principios, aunque sea en Austria ó en la Tartaria.

Los whigs hacen, por el contrario, profesión de ser mas moderados, y los solos que tienen bastante sabiduría para proteger y explicar la justicia y para sacar al país de cualquier dificultad en que lo haya enredado la imprudencia de sus adversarios. Esta cualidad moderadora que el partido whig se atribuye a sí mismo, le hace pasar entre algunos políticos de Europa, que no han tenido tiempo para explorar el genio de este pueblo y de sus creencias é instituciones, por un partido tan conservador como los que llevan este nombre en nuestras monarquías; y aun hay muchos que admiten una semejanza de principios entre él y los torys de Inglaterra, cuyo sistema de resistencia contra todo movimiento ha querido imitar con tan poca fortuna Mr. Guizot, porque en Francia las imitaciones políticas degeneran de ordinario en caricaturas grotescas.

Nada puede ser mas nocivo para cualquier sistema de conducta que haya de adaptarse en las relaciones con este país, que confiar en que los whigs norteamericanos cumplan de su propia voluntad el programa aparente de su política de relaciones. Ni es de ahora la tendencia de los hombres políticos de ese partido a adquirir popularidad interviendo en los negocios de otras naciones. Mr. Soule probó el 2 de marzo último en el Senado federal, con la diplomática americana de Lyman en la mano, que esa tendencia es tan antigua como la república, y de los días del mismo Washington. En su manifiesto de despedida decía este al pueblo que «no estaba lejano el tiempo en que los Estados Unidos tomarían tal actitud, que harían que fuese respetada la neutralidad que en cualesquiera circunstancias resolviesen guardar.» Dos años antes, en 1794, enviaba instrucciones al ministro norteamericano en París, mandándole que declarase al gobierno francés que el presidente era un amigo decidido en la revolución francesa, que «era innegable su deseo de que esta se consumase, y que era incapaz de dar su asentimiento al derecho que quisiese ejercer cualquier príncipe extranjero de mezclarse en sus arreglos interiores.»

En 1798, el gobierno del mismo presidente Washington volvió a dar otra gran prueba de su respeto a los sentimientos de gratitud nacional y de su adhesión a las doctrinas de no intervención, ofreciendo su fuerza y sus armas a Miranda, «huido de la Habana por deudor de la real Hacienda, y habiendo obtenido en Europa un puesto militar por medios que no deberían ser muy recomendables para el virtuoso fundador de una república virtuosa,» quería ponerse al frente de un movimiento insurreccional, que tenía por objeto privar a España, a la fiel auxiliar y amiga de la independencia norteamericana, de todas sus posesiones en América. Mr. Hamilton, secretario de Estado del presidente Washington, escribía desde Nueva York a Miranda, el 22 de agosto de 1798, las palabras siguientes:

«Conoce V. háce mucho tiempo los sentimientos que abrigó con respecto a este asunto; mas solo podría tomar personalmente parte en él en el caso de ser protegido por el gobierno de este país. Yo desearía que se declarase la cooperación de este país durante este otoño, lo cual difícilmente podría suceder; mas el proyecto podría madurar en el invierno y dar por resultado la cooperación efectiva de los Estados Unidos. En tal caso tendré una satisfacción en contribuir a tan buena obra desde mi puesto oficial. El plan, a mi modo de ver, debe conformarse al de la Gran-Bretaña: un gobierno para los territorios libertados aceptable a ambos cooperadores, y acerca del cual no habrá probablemente dificultad. El mejor expediente es el que haya aquí una persona de la Gran-Bretaña competentemente autorizada para arreglar el plan. La presencia de V. aquí será en tal caso muy esencial. Estamos levantando aquí un ejército de doce mil hombres. El general Washington ha vuelto a ponerse al frente del ejército, y yo he sido nombrado su segundo en el mundo, etc.»

El mismo Hamilton decía con igual fecha al ministro de los Estados Unidos en Inglaterra: «Mucho desearé que se dé principio a la empresa en cuestión; pero desearía que su principal agencia estuviese en los Estados Unidos, y que estos suministrasen toda la fuerza de tierra en caso necesario. El mando en tal caso, recaería naturalmente en mí, y creo que yo no desmentiría las esperanzas mas ha-

Emelina jamás se había ocupado de él sino para cuidar que no le faltase nada mientras estaba en su casa. Le era indiferente; pero la observación de su tía hizo que lo aborreciese en secreto a su pesar. La casualidad quiso que al entrar del bosque viese en el patio un carruaje, que reconoció ser de Mr. de Sorgues. Este se presentó un instante después, manifestándole su disgusto de llegar demasiado tarde del campo, donde había pasado el verano, y de no encontrar a Mr. de Marsan. Fuese asombro, fuese repugnancia, Emelina no pudo ocultar cierta emoción al verlo; se ruborizó, y el joven lo observó.

Como Mr. de Sorgues estaba abonado a la ópera, y había tenido relaciones con dos ó tres figurantes, se creía hombre de partido y obligado a sostener el papel de tal. Al ir a coñer quiso ver hasta qué punto había interesado, y le estrechó la mano a Mme. Marsan. Esta se estremeció desde los pies a la cabeza, tan nueva le fué esta impresión; no era necesario tanto para poner a un fútil ébrio de orgullo.

Fué decidido por la tía, durante un mes, que Mr. de Sorgues era el adorador; esto era asunto inagotable de antiguas aventuras y de palabras de doble sentido, que Emelina soportaba con disgusto, pero a las que su buen natural la obligaba a doblegarse. Desir por qué motivos encontraba la vieja marquesa, amable al adorador, por qué otros motivos le agradaba menos, es feliz ó infelizmente cosa imposible de describir, é imposible de adivinar. Pero puede suponerse fácilmente el efecto que producirían en Emelina semejantes ideas, acompañadas por supuesto de ejemplos sacados de la historia moderna, y de todos los principios de todas las gentes bien educadas que hacen el amor como los maestros de

«magiteñas. ¿Estamos dispuestos para esta empresa? No enteramente; pero lo estaremos pronto si se establece desde luego sobre este asunto una eficaz negociación. La Gran-Bretaña sola no puede dar cumplimiento a esta obra, etc.»

El mismo ministro norteamericano en Londres, decía en otra comunicación a Mr. Canning, que «su gobierno consideraría a un Congreso europeo reunido para deliberar sobre los asuntos de las colonias españolas, como una medida intempestiva, y que indicaría una política altamente contraria a la paz del mundo.»

Esto sucedía cuando en el mar de las Antillas flotaban aun los fragmentos de navios españoles ingleses, que acababan de batirse sosteniendo España la causa de la independencia norteamericana. Y eran los whigs, era el partido llamado *conservador*, el que iniciaba esa política ingrata y entremetida, sostenida por el mismo Washington, a quien se quiere representar como el apóstol mas ardiente de la no intervención.

Ni de su época ni de las administraciones que lo han sucedido recogeremos mas datos para contrastar los quilates del sentimiento del pueblo y de la pureza de la conducta del gobierno de los Estados Unidos en los momentos lucidos en que se declaran por la justicia internacional. Ni tenemos espacio ni creemos necesario acumular testimonios cuando vemos que el gobierno de España está preparado y resuelto a aceptar cualquiera consecuencia de la buena ó de la mala fe con que se quiera tratarlo. De esa actitud dependerá su seguridad, y no de profesiones cien y mil veces desmentidas, hasta por el partido mas conservador de este país, de cuyo programa internacional nadie ha dado pruebas mas refractarias que su *gran cabeza* Mr. Webster.

Lo que podríamos esperar, abandonando esa buena actitud, sería el que se escapase el zorro de la jaula, como dice el proverbio vulgar. El senador Mr. Clarke, de Rhode Island, hablando últimamente en el Congreso de Washington en defensa de la política de no intervención a nombre de los *conservadores*, dijo que «un justo celo por la seguridad de los Estados Unidos exige que estos avancen al conflicto y no esperasen la aproximación de los enemigos de la libertad constitucional,» en cuyo número ya sabemos se cuenta aquí lo mismo a las repúblicas que a las monarquías, pues cuando hay territorio que cojer, porque así conviene al egoísmo de los Estados Unidos, si parte de una monarquía se aplica al caso el lenguaje de Mr. Clarke, y si es de una democracia se le habla como al lobo al cordero, al cual decía que le enturbiaba el agua, sin embargo de que el cordero había rió abajo.»

Insertamos a continuación, según verán nuestros lectores, el capítulo que sobre el gobierno representativo forma parte de una obra que está publicando el conde de Montalembert, titulada *De los intereses católicos en el siglo XIX*.

El justo renombre que goza este personaje como hombre político y como filósofo de la escuela neocatólica, comunican sin duda alguna una gran autoridad a sus palabras, y demuestran que la causa del principio parlamentario no está completamente perdida cuando encuentra defensores de este calibre.

El conde de Montalembert, encareciendo las ventajas de la discusión y las excelencias del libre examen en política, es la mejor contestación que puede darse entre los implacables adversarios de la razón humana, a aquellos cuyas opiniones no tienen otro origen ni fundamento que el *Magister dixit*.

Hé aquí el capítulo a que nos referimos: «Oigo desde aquí la respuesta de mis adversarios. «Nosotros amamos la libertad tanto como vosotros, le consagramos nuestra fé y nuestra pluma; pero lo que no amamos, lo que reprobamos, aquello cuya caída celebramos con entusiasmo, es el gobierno representativo, constitucional parlamentario.»

Yo les replico entonces: «El gobierno que reprobais es hoy en el estado actual de las costumbres y de las instituciones de la Europa la única forma posible de la libertad política.» Esto es lo que voy a tratar de probar después de hacer algunas observaciones sobre este desventurado gobierno parlamentario, que nuestros publicistas mas en boga se complacen todos los días en resucitar para hundirle después de haberle declarado previamente muerto y enterrado.

Al fin del año último, la Francia, por un número inusitado de peticiones, por el voto unánime de los consejos generales, por todos los medios legales había suplicado a sus representantes que se ocupasen de la revisión de una Constitución que la conducía claramente al abismo. Sus instancias fueron vanas, no

balle. Creo que en un libro tan peligroso como las relaciones de que habla su título, es donde se encuentra una observación cuya profundidad no se conoce bastante. «Nada corrompe primero a una joven, se dice en aquel, como creer corrompidos a aquellos que debe respetar.» Las proposiciones de Mme. de Emery, despertaban en el alma de su sobrina un sentimiento de otra naturaleza. ¿Y qué soy yo, en este mundo es así? El pensamiento de su marido ausente la atormentaba; hubiera querido verlo a su lado, cuando meditaba al lado de la chimenea; al menos hubiera querido consultarle, preguntarle la verdad de él debía saberla, puesto que era hombre; y ella comprendía que la verdad dicha por aquella boca no podía ser otra que la verdad.

Temó el partido de escribir a Mr. de Marsan, que se le escribía la carta y la cerró, y disponía a enviarla al correo, cuando por un capricho de su carácter, la echó al fuego riéndose. «Buena tonta soy en inquietarme, decía, con su habitual humor; ¿por qué no he de ver con serenidad a un buen mozo que me hace la corte? Mr. Sorgues está en este momento. Aparentemente, durante el camino hacia tomado resoluciones extremas; el hecho es que cerró bruscamente la puerta, y acercándose a Emelina, sin decirle una palabra, la agarró la abrazó.

Ella se quedó muda de asombro, y por toda contestación tiró de la campanilla. Mr. Sorgues, como hombre de fortuna en amor, comprendió al momento, y se salvó. Aquella misma tarde escribió una carta a la condesa, y no se le volvió a ver, mas en el Molino de May, que en la alameda de los Suspiros.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EMELINA,

NOVELA POR A. DE MUSSET (I).

II.

(CONTINUACION.)

Si no estaba en el corral, era necesario entonces, para encontrarla, ir hasta un corrito, situado en el fondo del parque, enteramente verde y rodeado de rosas; era este un verdadero desierto de niño, como el de Rousseau en Ermenville, tres piedras y un lanisco; allí, sentada a la sombra, recitaba en alta voz las oraciones fúnebres de Bossuet, ó cualquiera otra obra grave. Si tampoco la encontraba allí, corría a caballo por la villa, obligando a algún rocín del cortijo a saltar los vallados y las zanjas, y divirtiéndose sola a costa del pobre animal con imperturbable sangre fría. Si no la veías ni en la villa, ni en el desierto, ni en el corral, estaba probablemente sentada al piano, desahogando una pasión nueva, con la cabeza hacia adelante, los ojos animados y las manos temblorosas; la lectura de la música la ocupaba toda, y palpataba de esperanza pensando que iba a descubrir un aire, una frase de su gusto. Pero si el piano estaba mudo como lo demás, veías entonces a la dueña de la casa, sentada en un cojín al lado de la chimenea y moviendo el fuego con las tenazas en la mano. Sus ojos distraídos buscaban en las venas del mármol de las figuras, en

tan solo la minoría socialista, sino una fracción importante del partido conservador, resistía cruelmente esta revisión, mientras que otra fracción mas numerosa todavía consentía tan blandamente, que solo le faltaba firmar la proposición. Poníase en duda hasta la sinceridad de las peticiones salidas de estas masas, que después han sabido formular de una manera menos equívoca su voluntad, desde luego clara para todos los hombres de buena fe. Perdida, por fin, la esperanza en el juego regular de las instituciones, indignada por la ciega tenacidad y por las deplorables divisiones de la asamblea, la Francia, reducida al último extremo, se apresuró a aceptar y a bendecir el medio de salvación que se le ofrecía.

Pero desde entonces hasta el 2 de diciembre, forzados a elegir entre el socialismo y la dictadura, la mayor parte de las gentes honradas se pusieron del lado de esta, donde se colocaron también casi todos los escritores que trataban en aquella ocasión de demostrar que la Francia había renunciado a todas las condiciones de un país libre, y que de resultados de este golpe la libertad que ellos simbolizaban bajo el nombre de gobierno parlamentario, había sido cogida en el lazo y ahogada por casualidad.

Yo creo que se equivocan en el hecho, y sobre todo en el derecho, y espero que se me otorgará para decirlo así, la misma libertad de que ha disfrutado Mr. Proudhon para probar que el 2 de diciembre era el triunfo de la revolución social y el principio de la venida del Antecristo.

Desde luego se me concederá que estoy en tan buena posición como otro cualquiera para erigirme en censor de este gobierno caído. Al menos debo conocerle, y quizá un poco mejor que sus actuales detractores, por haberle practicado largo tiempo: *Testis et pars aliqua fui*. Yo he visto de cerca sus abusos, sus peligros, las locas ilusiones, los juegos estériles y crueles de los partidos. Yo los he señalado con el dedo, yo los he lamentado en la tribuna, cuando la tribuna estaba todavía abierta, en presencia de los directores del juego, que no me lo han perdonado seguramente. Yo he sufrido, como otros, y mas que otros, los disgustos, las amarguras, los desengaños inseparables de este régimen laborioso. Yo puedo juzgarle con tanta mayor severidad cuanto que jamás me ha visto nadie en ninguna de mis posiciones tomar la menor parte en esas intrigas, en esas coaliciones, en esas campañas de batidores, en esos manejos de partido que le han comprometido y desconsiderado. Pero me contento con lo que ya dije, cuando estaba triunfante y en apariencia inatacable. No quiero lanzarle la piedra hoy que está vencido y entregado a los Thersites del campo vencedor. Como en último resultado la responsabilidad de los vencidos me parece menos terrible que la de los vencedores, prefiero indagar si por alguna falta, ignorada de mí mismo, no he merecido verme sumergido en ese naufragio, del cual los mas célebres pilotos parecen ser los únicos responsables. *Delicta quis intellet? Ab oculis meis munda me, et ab aliis parce sermo tuo.*

¿Cuál es, por otra parte, el hombre honrado, el hombre de corazón, que aun teniendo los mas justos motivos de queja contra el régimen parlamentario, quiera aumentar el torrente de sus actuales detractores? De qué se compone ese torrente? ¿No se ve en él juntamente con los cortosanos habituales de la Victoria, a todas las ambiciones no saciadas, a todas las medianías oficiosas, a todos esos escritores aventureros que bajo ninguno de los poderes en que sirvieron han podido alcanzar la estimación pública, todos los desertores de los sistemas caídos, todos esos hombres que nos adulaban en las galerías de la asamblea, y que tienen por razón principal para maldecir la tribuna sus impotentes esfuerzos para brillar en ella?

¿A qué es disimularlo? Hay un ejército entero de panegiristas titulado del nuevo poder, que tratan de explotar en favor de una nueva doctrina esa necesidad imperiosa de una tranquilidad cualquiera que prevalece en Francia desde la catástrofe de febrero y sus consecuencias. Al lado de la satisfacción legítima que inspira el sentimiento de un inmenso peligro evitado, al lado del reconocimiento que merece un inmenso servicio prestado, se esfuerzan en señalar como una creencia nacional, el odio a las formas y a las ideas de que tanto tiempo ha aparecido la Francia apasionada. Quizá su cálculo no sea erróneo. En la forzosa alegría que les inspira la caída del régimen parlamentario, podría verse un triunfo supremo del instinto y de la lógica democrática?

Es triste y bajo instinto que se creyó al momento satisfecho con la sustitución de la aristocracia de las capacidades a la aristocracia de la cuna, ha reconocido bien pronto que los hombres de tribuna, por revolucionarios que fuesen sus simpatías o su origen, podían crear una aristocracia nueva y poderosa, porque lo que principalmente constituye la aristocracia y lo que repugna mas que nada a la democracia, es la independencia, es la fuerza personal y permanente que puede resistir al poder y sobrevivirle.

Seguramente vale mas para los individuos que lo ejercen y para la sociedad que esa fuerza no provenga exclusivamente del talento, y que les sea transmitida a veces como un patrimonio; pero aun cuando no provenga mas que de esfuerzos personales y aislados, es todavía imponente y respetable. Ahora bien, la tribuna había puesto en relieve a cierto número de hombres, cuyos nombres se hallaban continuamente en los labios y en la memoria de todos, y que tanto en el poder como fuera de él, tenían fijas en sí las miradas y la atención del público.

Esto es lo que el instinto democrático no ha podido soportar impune. Las faltas incomprensibles de algunos de esos personajes han podido ocasionar su caída, lo concedo; pero solo una envidia lastimosa ha podido aplaudir esa caída. Y es que se cansaban de oírlos nombrar siempre como los primeros del país, como personas con las cuales era preciso contar y que se hallaban en pie al día siguiente en todas las tempestades. En adelante no se verá ya sobornar esas existencias; todo está dispuesto para evitar que vuelvan a hacer olvidar su recuerdo. De allí sus estrechamientos de júbilo y ese gozo mal reprimido al ver triunfar en lo sucesivo lo que Saint-Simon llamaba *los encantos de la oscuridad y de la nada*.

Avancemos mas. Habiéndose tratado en estos últimos tiempos de establecer distinciones bastante especiales entre el sistema representativo o constitucional y el sistema parlamentario. Parece que ya se ha renunciado a eso, y yo no me ocupo de ella, si no para condenar, para desaprobar como el que mas los abusos y las exageraciones del sistema a que se da el nombre de parlamentario, y para maldecir las fatales usurpaciones de poder que se han hecho a la sombra de este nombre. Si me sirvo algunas veces de esa denominación, es para no reducir la lucha con los publicistas que atacan bajo este nombre el mismo gobierno representativo. Pero antes de entrar en pormenores, veamos en qué consiste la esencia de esta clase de gobierno.

Un gobierno parlamentario, constitucional y representativo, significa hoy un gobierno *fiscalizado y contenido*. Ahora bien, esta clase de gobierno ha existido en todos tiempos bajo diversas formas, y donde quiera que el despotismo no lo había absorbido todo. Creo firmemente que existe su germen o su sombra, si se quiere, hasta en la Constitución de 15 de enero último. Consiste esencialmente en la división de los poderes y en su fiscalización recíproca, porque tales han sido en todos tiempos las condiciones de una influencia grande y duradera sobre los asuntos del mundo, como la de la antigua Roma y de la moderna Inglaterra, mientras que la fuerza unitaria no ha producido mas que una grandeza deslumbradora, pero efímera, y un poder frágil como el de Luis XIV y Napoleón.

Este sistema de fiscalización exige naturalmente la intervención eficaz de los representantes del país en la confección de las leyes y en la votación de las contribuciones. Donde quiera que esa fiscalización es formal y respetada, donde quiera que esa intervención es activa pero disciplinada, existe realmente gobierno parlamentario. Existe en sus mejores condiciones en una nación que conserva todavía tradiciones y

corporaciones, y en la que todas sus fuerzas colectivas o individuales se hallan sinceramente representadas en los poderes públicos como en Inglaterra. Pero si esas fuerzas son inciertas y nulas, si las costumbres y las instituciones democráticas lo han reducido todo a polvo, no puede haber entonces mas que asambleas compuestas de individuos aislados, como los que se eligen con derechos vagos y limitados, un tanto facticios, como en Francia, y entonces ese gobierno es mucho mas difícil de dirigir, está mucho mas expuesto a sucumbir.

Así es preciso acudir siempre a la terrible razón que en los momentos actuales constituye la fuerza o fortuna del despotismo en Europa; la falta de todo elemento tradicional, formalmente conservador. Por todas partes se protesta contra las consecuencias de ese hecho tan fatal para los intereses bien entendidos de la monarquía, como para los de la libertad.

¿De qué proviene que los gobiernos libres no hayan logrado consolidarse en parte alguna sobre el continente? ¿No es especialmente de la falta de todo patriótico político en los países que han recibido constituciones? Lo que se ha hecho en Inglaterra en favor de la libertad por la aristocracia, y con su concurso, ha durado; testigo sino la gran carta y la revolución de 1688: lo que se ha hecho en ella o contra ella, la periclitó; testigo la república de 1641. ¿Y quién no sabe que en Roma no duró la libertad sino en tanto que predominó el elemento patriótico y que el triunfo de la democracia, que no duró cincuenta años, fué seguido inmediatamente del despotismo imperial que duró cinco siglos?

Invoco sobre este punto las reflexiones, y en caso necesario, el arrepentimiento de esos *liberales* que se han mostrado siempre tan ténaces en destruir los últimos vestigios de estabilidad o de herencia en las leyes y en las costumbres de nuestro país. Dios me libre, sin embargo, de inferir que la libertad no sea ya posible en el continente, porque se haya destruido la aristocracia; únicamente consigno que hay en eso para los gobiernos libres un manual de dificultades y de inconvenientes temibles.

De esa manera explico una parte de los defectos y de los peligros del sistema parlamentario, lejos de negarlos. Comprendo la tristeza, la duda, la indignación que ha debido inspirar el espectáculo de los ensayos, de los fraccionamientos, de la indisciplina de esas asambleas, compuestas en su gran mayoría de personas honradas e inteligentes, entre las que faltaba la levadura de las tradiciones y el peso de las influencias indisputables. Se dice que las faltas de esas mayorías, la ambición y el egoísmo de sus jefes, merecían una corrección, un castigo, una espaciación; que se había hecho necesario sustituir por algún tiempo a la libertad un régimen de silencio y de compresión. Lo concedo de buen grado.

Pero ¿y luego? ¿Ese tratamiento deberá durar siempre? ¿Es esa el ideal y que se nos quiere hacer adorar? Y es conveniente para rendirle homenaje, prescribir e infamar para siempre el régimen de discusión y de libertad, y eso en nombre y en el interés de la religión? Esta es la cuestión, cuestión que es especialmente teórica e histórica; pero vital, porque bajo otro nombre es absolutamente la misma que se ha planteado y resuelto mas arriba.

Sostengo que si el gobierno representativo tiene defectos y faltas, no tiene mas que cualquier otro gobierno de este mundo. Añado que aun cuando tuviese mas, todavía habría que soportarlos, so pena de renunciar a la libertad, porque desafío a que se halle en la Europa moderna otra combinación que garantice mas su seguridad.

¿Y qué es, por otra parte, lo que se le echa en cara? Haber traído el socialismo. Pero sería confundir todas las nociones de lo justo y de lo verdadero hacer al gobierno parlamentario responsable de todo lo que ha ocurrido desde 1848 hasta 2 de diciembre de 1851. La noción misma de una asamblea soberana y permanente, repugna a la esencia de esa soberanía, que es ante todo, como se ha dicho, gobierno de fiscalización recíproca. Tanto valdría tomar la convención por modelo del gobierno parlamentario; sería confundir dos cosas tan distintas como la monarquía templada de San Luis y la autocracia de B. zano.

El régimen parlamentario recibió el 24 de febrero una herida mortal, de la cual el 2 de diciembre no ha sido mas que una consecuencia lógica. Yo creo que con mas tino y buena voluntad hubiera podido evitar la consecuencia; pero al dividir la responsabilidad entre los que la contrajeron, no es posible prescindir de ella. La mayor parte de todos nuestros males y de todas nuestras humillaciones debe hoy y siempre recaer sobre aquellos que trajeron y entronizaron la orgía de febrero.

Yo concedo que el papel de las asambleas improvisadas en 1818 no ha sido brillante en Europa. Lejos de eso, ha sido miserable en Italia y muy ridiculo en Alemania, donde esa rara mezcla de demagogos, de pedagogos y de filólogos que situaron a Frankfurt, a Erfurt y a otras ciudades, no ha hecho seguramente honor al genio germánico. Y sin embargo, ningún católico debe olvidar que proclamaron la libertad de la iglesia y la de la enseñanza. Debo, no obstante, hacer dos excepciones formales en favor de las dos asambleas francesas. La asamblea constituyente, a pesar de la Constitución insensata que nos dió, y antes de que la elección de 10 de diciembre la hiciera perder la cabeza, había reprimido energicamente el socialismo, y protestaron contra los estravíos del gobierno provisional; ella supo por otra parte retirarse a tiempo, y cejar al movimiento de la opinión.

No tan bien inspirada al final de su carrera como en su principio, la asamblea legislativa no ha adquirido menos títulos al reconocimiento universal. Ella es la que ha conservado su verdadero carácter a la expedición de Roma, la que ha dado la libertad de la enseñanza, la que ha vuelto el orden a la legislación y a las costumbres del país hasta el día, en que arrastrada por la imprevisión de sus jefes se ha perdido en divisiones pueriles, explotadas contra ella con una habilidad perniciosas.

Pero si este pobre sistema parlamentario no es culpable en manera alguna del socialismo que lo ha muerto, ¿no es al menos responsable de la revolución de 1848 y de la caída de los tronos y de los poderes que han dado tanta celebridad a aquel año fatal?

Se olvida precisamente una cosa, y es, que la mayor parte de los tronos rodeados de instituciones representativas han permanecido en pie, como en Inglaterra, en Bélgica, en Holanda, en Baviera y en España; se olvida que la mayor parte de los tronos que han caído o que han sido amenazados en 1848, no tenían nada de común con el sistema parlamentario.

Tenemos, por ejemplo, el Austria. Seguramente la caída del poder en Viena, en marzo de 1848, fué tan afrentosa y tan completa como la de la monarquía francesa en febrero; la sociedad no se trastornó allí menos que en Francia, y le sucedió en altitud al asesinato del general Brea, el suplicio del conde de Latour. Y sin embargo, todo en este vasto imperio ora dirigido en un sentido absolutamente contrario a las ideas parlamentarias, constitucionales o liberales; ninguna libertad estaba admitida allí, ni existía tribuna, ni prensa, ni asambleas consultivas, ni cambio de ministerio, ni oradores apasionados, ni jefes de partido, ni la mas ligera discusión, excepto en los teatros y en las estaciones de los caminos de hierro.

Nada embarazaba la iniciativa gubernamental. Durante treinta años consecutivos, aquel noble país había sido gobernado por el mismo jefe, por el príncipe de Metternich, es decir, por un hombre a quien la opinión general coloca entre los primeros estadistas del continente. La censura era rigida, la policía universalmente obedecida y temida, la administración ordenada y fiel. No existía allí ademas ninguno de esos vicios de que se podía acusar al gobierno de julio bajo el punto de vista religioso.

El ministro universal no ocultaba sus convicciones religiosas, y por dos veces, durante su administración, la Santa Sede había sido salvada de la revolución por los ejércitos austríacos. La protección a los intereses religiosos iba tan allá, que el emperador Francisco había dispuesto colocar un eclesiástico en todas las administraciones, en todas las canchillerías y hasta en el consejo de Estado. En una palabra, era

el ideal del sistema que se nos elogia, excepto en cuanto al mantenimiento de la legislación de José II sobre la iglesia; pero bien pronto se convencieron de que aspirar a una libertad para la iglesia y a la esclavitud para todo lo demás, es en estos tiempos cosa imposible.

Y sin embargo, aquel gran gobierno donde la autoridad lo era todo y nada la libertad, aquel lustre y antiguo edificio, cayó en un segundo bajo la presión de algunos juicios y estudiantes, y aquel sistema político que ni la prensa ni la tribuna habían minado, se derrumbó como un castillo de naipes, y sin la heroica espada del príncipe de Windischgrätz y del mariscal Radetzky, ¿quién sabe si la Austria tendría hoy un lugar entre las grandes potencias?

Insistiese y se afirma que el sistema constitucional no dura ni produce nada. Respuesta. Ha durado en Francia tres veces mas tiempo que la monarquía absoluta fundada por el genio mas grande de los tiempos modernos. Ha reinado en Francia desde 1814 a 1848, y estos treinta y cuatro años, no nos cansamos en repetir ante las injurias y falsedades que se amontonan, estos treinta y cuatro años han sido, bien pensado todo, si no los mas brillantes, al menos los mas libres, los mas felices, los mas tranquilos de su historia.

Tengo el deber de proclamar que la revolución de julio turbó su curso regular: por fuerte que fuera la provocación, por puras que fuesen las intenciones de los que se aprovecharon de ella, nadie debe negar hoy que atentó al principio de autoridad, y por lo mismo a la verdadera libertad, dando rienda suelta a ese espíritu de rebelión, que ha causado la reacción actual contra la libertad. La revolución de julio no había, sin embargo, cambiado las condiciones ni los hábitos del gobierno creado por el augusto autor de la carta.

Durante este tercer siglo, el gobierno representativo ha llevado con gloria los ejércitos franceses a Europa, libertado la Grecia, salvado la Bélgica, conquistado la Argelia. Ha producido oradores y hombres de Estado de superior mérito; ha suministrado una vida fecunda y gloriosa a todos los ramos de la inteligencia nacional; ha abierto corrientes libres a todas las fuerzas, a todas las industrias, a todas las doctrinas, a todas las ideas, a todos los estudios. Ha hecho prevalecer lo que el sentimiento del derecho y de la moderación en el ejercicio del derecho.

Finalmente, y esto es lo mas importante para las personas a quienes me dirijo, ha impreso a la fe católica, a la reacción religiosa un movimiento tal como el mundo no lo había visto hace siglos. Cuando el régimen que se le quiere sustituir haya durado treinta y cinco años, entonces, pero solo entonces, podremos echar el balance y comparar sus pérdidas y sus provechos con los del sistema al cual se insulta.

Será preciso también ver como se comportará la nación bajo el régimen que pueda reemplazar al sistema actual, porque como no se ha observado muy bien, para juzgar con acierto acerca de la influencia de un gobierno sobre una sociedad, es preciso poder apreciar la conducta de esta sociedad, después que este gobierno ha desaparecido. De 1789 a 1795, al salir del régimen enervante de la antigua monarquía, la Francia se lanzó a atentados sin ejemplo en la historia. En 1848, al salir de treinta años de luchas parlamentarias, y aunque sumergida de súbito en la anarquía, ha sabido preservarse de esos crímenes que deshonran a un pueblo. El sentimiento de la justicia y de la libertad no se eclipsó en ella. El sol se había ocultado en el ocaso; pero la Francia continuó viviendo y combatiendo en el crepúsculo.

Dices igualmente que la Francia ha permanecido indiferente a la caída de todas sus asambleas, y de aquí se deduce que nunca se ha asociado de corazón a los destinos del régimen parlamentario. ¿Pobre argumento en verdad! Si, la Francia aplaudió el 18 brumario y el 2 de diciembre; pero, ¡ay! ¡qué hizo algo mas que aplaudir cuando la caída del trono en 1795 y en 1830, puesto que trabajó para derribarlo! En 1792, en 1814, en 1830 y en 1848, cuatro tronos enyeron, y la Francia dejó se derrumbasen. ¿Deducireis de aquí que la monarquía repugna a su genio y que se niega a confiarle sus destinos?

Dices también que el sistema representativo ocupaba agradablemente a algunas personas, y que por tan poca cosa no merece la pena de mantenerse un sistema. Es verdad; pero se olvidan de que ocupaba también al país entero, a cuanto en él existía de activo, instruido e inteligente. ¿Ha podido impacientarse contra su entretenimiento; pero temed que no vuelva a pedir muy pronto el juguete que arrojó! ¡Desgracia los gobiernos que permiten que sus pueblos se fastidien! Lo conocen tan bien, que muchas veces les es necesario lanzarlos en la guerra para sacarlos de su fastidio.

No se ha calculado bien cuánto suplia esa guerra de tribuna, de los partidos y de las ambiciones políticas, a veces fatigosa y espuesta, a la verdadera guerra, cuyas fatigas, gastos y peligros son algo mas terribles en el espíritu y en la imaginación de una nación tan viva e impresionable como la Francia. Ojalá que no hagamos esta triste experiencia, como a nuestra costa la hicieron nuestros padres.

Pero cuando se lleva la seguridad hasta pretender que los pueblos están hechos para el descanso, y que el movimiento perpetuo es una cosa contraria a sus deseos, se sostiene una opinión que toda la historia desmiente, y que nos llevaría al estado del Egipto o de la India. Los pueblos cristianos jamás han deseado suerte semejante, pues Dios no los ha condenado al régimen de las momias. Si, las naciones tienen, como los individuos, sus accesos de fatiga y de tontería; pero se recobran de ellas con una rapidez misteriosa; ¡ya me lo diréis cuando la Francia haya disfrutado veinte años de reposo y de silencio!

Dices que antes de las invenciones constitucionales los gobiernos no carecían de gloria ni los pueblos de seguridad. Respondo que carecían completamente desde la sustitución de la monarquía absoluta y las antiguas instituciones; testigos la Francia, bajo Luis XV, la España en los tiempos de Godoy, comparadas con la Inglaterra durante el mando de los dos Pitt. Y añado que los pueblos modernos no se resignarían largo tiempo a este género de comparación.

Se dice igualmente que la Inglaterra resiste al gobierno parlamentario porque es una aristocracia, y los Estados Unidos porque son una federación. Es verdad que la Inglaterra es o ha sido una aristocracia; pero se olvida que esta aristocracia siempre abierta a toda clase de superioridades, tiene cada día a aproximarse mas al estado social del continente, y que cuanto mas se manifiesta esta tendencia, mas se fortalece allí el sistema parlamentario a expensas de la prerrogativa real.

Es verdad que los Estados Unidos son una federación; pero esta federación se compone de estados soberanos, algunos de los cuales son tan grandes como reinos europeos, y cada uno de los cuales se ha gobernado por asambleas. Si el estado de Nueva York, con sus tres millones de habitantes, puede resistir al sistema representativo, ¿por qué la Bélgica, que cuenta cuatro, no resistiría de igual manera?

Sin duda es necesario para que marche bien el gobierno parlamentario, sabiduría, buen sentido, moderación, y muchas veces en Francia han carecido los parlamentarios de estas dotes. Los ingleses, que han mostrado gran sabiduría en 1688 y después, han hecho que prospere este sistema en su país. Esta es la verdadera razón de su éxito feliz, algo mas que la de su espíritu aristocrático.

Pero estas virtudes son necesarias en toda clase de gobiernos, y tanto en las monarquías absolutas como en los sistemas representativos. Por haber carecido de ellas se han derrumbado tantas monarquías. El único gobierno directamente instituido por Dios, el gobierno de la iglesia, tiene también esta necesidad; y porque Dios, fiel a sus promesas, ha dado una dosis mayor de estas dotes a los jefes de la iglesia que a las demas soberanías, es por lo que ella ha permanecido en pie, sobreviviendo a sus rivales y enterrando a sus enemigos. Nada garantiza que un hombre dueño absoluto tendrá mas sabiduría que una colección de hombres, aunque medianos, colocados

al lado suyo para controlarlo. Nada lo garantiza; pero aun cuando esto fuese cierto, nada lo hará creer a los hombres de nuestro siglo; sin esta creencia el edificio cae por su base.

Ademas, se denuncia como un peligro social los triunfos de elocuencia, como si la elocuencia fuese una mercancía común; se da como un descubrimiento el axioma de que la elocuencia no siempre es la sabiduría, y se invoca la historia de todos los oradores desde Demóstenes, ¡dónde hemos descendido para que tan pueriles solismas puedan sin contradicción sostenerse en la prensa de un pueblo civilizado! Con vendría entregarnos al silencio del desden, si no se hubieran hallado plumas católicas para repetirlos.

Felizmente el género humano, y en particular el espíritu francés, apelará siempre de esos juicios dictados por la envidia y la ignorancia. Que los oradores, si los hay, se consuelen; lo mismo se ha dicho de los poetas y de la poesía desde los tiempos de Platon. Y sin embargo, siempre que se vea deslizar la corriente pura y cristalina de la verdadera poesía, se irá a beber en ella con pasión. Siempre que brote del corazón de un hombre honrado ese torrente de pensamientos y palabras que se llama elocuencia, brotará al mismo tiempo del corazón de su nación un grito de admiración y de simpatía.

Hasta ahora nada hay que los hombres ilustrados hayan saludado con mas entusiasmo que la verdadera elocuencia, y después de los maravillosos géneos que la religión sola ha inspirado y absorbido, la fama no coloca a nadie, en el orden intelectual, sobre Demóstenes y Ciceron, sobre Burke y Mirabeau, a pesar de sus debilidades. Caemos en la trivialidad; triste patrimonio de los que se consagran a detener las palabras a su paso. Ayer había que defender hasta la noción misma de la propiedad; hoy está en el banquillo la palabra humana. Nuestra época está condenada a ver sucesivamente negar y defender las cosas necesarias y las verdades evidentes.

Esa es una lección y un castigo para su orgullo. Lo mas triste es pensar que voces religiosas se hacen eco de esas paradojas serviles. Para consolarnos remontémosnos a aquel hermoso día en que el padre Lacordaire, bajo las bóvedas de Nuestra Señora, y en medio de una juventud ferviente y pura, pronunciaba la oración fúnebre de O'Connell, y decía a los detractores de la palabra: «En tanto que haya una alma justa con labios atrevidos, el despotismo está inquieto, se agita y sospecha que la eternidad conspira contra él.»

Se persigue, en fin, con sarcasmos al pequeño grupo de descontentos que echan de menos su importancia perdida, y se lanzan chanzonetas contra las personas atacadas de la enfermedad incurable del poder perdido y de la palabra perdida.

¡Ay! sé muy bien que el poder parlamentario, como todos los poderes, ha tenido sus debilidades y sus ridiculeces. Antes de tener sus detractores titulados, ha tenido sus cortosanos y sus aduladores, sus importantes y sus parásitos, sus intrigantes y sus espías, sus Dangeau y sus Fouché. Debe ser permitido decirlo a un hombre que notoriamente ha deplorado los manejos y las intrigas de las salas de conferencia legislativas; pero bien mirado todo, los salones de una asamblea valen tanto como las antecámaras de un palacio; y los oradores y los intrigantes de la tribuna, no obstante sus ridiculeces y debilidades, son preferibles a los Dangeau y a los Fouché del poder absoluto.

Algo mas puede llorarse que el poder perdido y la palabra perdida, sobre todo cuando no se ha poseído nunca el uno, ni se ha usado jamás de la otra. Puede llorarse la libertad perdida y la dignidad perdida; puede uno lamentarse de estar destinado a atravesar una época en que la independencia mas modesta es denunciada como un acto de mal ciudadano, en que la única cosa que ennoblecía al hombre en todas las situaciones de la vida, el carácter, no corre ya sino como una moneda borrada, propia para entretener el ocio de los arqueólogos.

Puede uno lamentarse de una sociedad siempre en decadencia, de un país puesto a merced de todos los golpes de mano que se deja siempre tomar por sorpresa, reservándose unas veces maldecir y otras aplaudir a los que le violentan. Se han conocido ya tiempos semejante; sabido es el lugar que ocupan en la historia. El emperador Napoleón trató de hacer pasar a Taitío por una mala lengua; pero Taitío no por eso ha fijado menos la opinión del mundo.

Entonces, como hoy, había personas de imaginación, redevinidas de Atenas, amantes exclusivas de la bella literatura para burlarse de Trascas; pero hídase hecho lo que se quiera, por los Thraseas es por quienes queda el campo de batalla en la memoria del género humano. ¿Quién se acuerda de los ditirambos en honor de César vencedor? ¿Pero quién no se acuerda del homenaje arrancado por un resto de pudor al cliente de Mecenas, al adulador de Augusto:

*Et cuncta terrarum subacta
Praeter atrocem animum catonista*

Como decimos en otro lugar, tres estados importantes publica la *Gaceta* de ayer. El primero que demuestra la recaudación obtenida en el mes de setiembre de 1852, formado en cumplimiento de lo que dispone el artículo 20 de la real instrucción de 25 de enero de 1850, del cual resulta haberse recaudado en dicho mes 104.092,565 reales y 13 maravedis, no incluyendo en esta cantidad lo que se haya obtenido por contribuciones, rentas y ramos en las islas Baleares y Canarias.

Variación observamos en el estado a que nos referimos. En los meses anteriores al publicarlo el diario oficial, daba cuenta también de la recaudación del mismo mes en el año anterior. La *Gaceta* no ha publicado este mes la parificación referida.

El segundo estado que da a luz la *Gaceta*, es de los ingresos por resultados de los presupuestos de 1851 y anteriores. La cantidad recaudada por este concepto en el mes de setiembre, asciende a 1.295,470 rs. y 26 mrs.

El tercero y último estado es de la parificación de los ingresos calculados para el mes de setiembre por valores del presupuesto corriente, con lo recaudado en el mismo periodo.

Hé aquí el resumen:

	Presupuesto.	Recaudado.
Contribución directa y fincas.	27.365,700	28.614,143 13
Indirectas.	18.484,600	16.756,544 12
Aduanas.	21.278,000	17.660,452 12
Estancos.	27.090,000	27.420,194 12
Loterías.	6.532,000	6.239,891 30
Tesoro.	554,167	354,049 11
Ministerio de Estado.	57,816 22	9,445 21
Gracia y Justicia.	2.369,000	4,370,758 22
Gobernación.	3.405,957	3,292,081 13
Fomento.	1.248,000	1,312,026 8
Guerra.	13,656 22	34,531 15
Marina.	246,578 7	33,275 22

Total en setiembre. 108.635,485 17 102.797,094 21

La dirección general del Tesoro publica antes de ayer en la *Gaceta* la distribución de fondos por capítulos de los presupuestos para satisfacer las obligaciones del mes de noviembre, aprobada en Consejo de Ministros, conforme al art. 24 de la ley de 20 de febrero de 1850.

PRESUPUESTO ORDINARIO.	
Casa real.	3.498,833 9
Cueros colegiados.	73,146 9
Presidencia del Consejo de Ministros.	87,231 10
Ministerio de Estado.	681,726 20
Ministerio de Gracia y Justicia.	2.867,661 18
Ministerio de la Guerra.	17.470,480
Adicional al mismo.	409,735
Guardia civil.	2.492,886
Ministerio de Marina.	5.638,623 16
Ministerio de la Gobernación.	2.169,987 7
Ministerio de Fomento.	3.750,499
Ministerio de Hacienda.	7.765,135 31
Clases pasivas.	11.568,680 7
Atrosos.	1.355,901 17
Cargas de justicia.	780,249 26
Deuda del Estado.	1.720,624 31
Culto y clero secular.	26.216,763 40
Gastos reproductivos.	12.785,076 27

PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO.	
-----------------------------	--

Ministerio de la Gobernación. 74,487

Ministerio de Hacienda.
Por suscripciones por cuenta de atrasos de empleados al Atlas geográfico. 50,000
Para id. id. a los Códigos. 50,000
Para id. id. a las Concordancias, motivos y comentarios del Código civil español. 85,333 6
Para id. id. al clero secular a la Biografía eclesiástica. 40,000
Con destino a la refundición de la moneda columnaria. 200,000
Con aplicación al pago de los haberes y gastos del nuevo departamento de la caja general de depósitos, creada por real decreto de 29 de setiembre de 1852. 37,308 32

Ministerio de Estado.
Con destino al pago de lo que se presta al gobierno de S. M. el rey de Suecia por los auxilios y suministros que prestó en los años de 1813 y 1814 a algunas tropas procedentes del ejército español que se hallaban en aquel país. 238,401

Total rs. vn. 104.528,534 31

La caja general de consignaciones y depósitos, que desde el 26 del pasado ha principiado sus operaciones, publica ayer en la *Gaceta* los estados de ellas, correspondientes a la semana última, siendo el primero la cuenta de los depósitos, y el segundo la cuenta de tesorería.

En la cuenta de depósitos figuran haber ingresado 16.379,149 rs. 11 mrs. en metálico, y 14.101,991 en papel, habiéndose devuelto 92,443 rs. 2 mrs. por el primer concepto, y un millon por el segundo.

El estado de la cuenta de tesorería es el siguiente, en el cual no figura cantidad alguna en las provincias, porque aun no han empezado a funcionar las dependencias de la caja.

DEBE.	METÁLICO.	PAPEL.
Existencias en la tesorería central y en las de provincias en fin de la semana anterior.	16.579,149 11	14.101,991

HA.	METÁLICO.	PAPEL.
Depósitos recibidos en la actual.	16.579,149 11	14.101,991
Entregas en cuenta corriente con interés.		
Intereses y dividendos cobrados procedentes de efectos en depósito.		
Tesoro público.— Recibido del mismo por cuenta de subvención para pago de intereses.		
de suplementos.		
de billetes nominativos.		
Suma.	16.579,149 11	26.018,019 18

Movimiento de fondos.—Remesas cargadas.	16.579,149 11	26.018,0
---	---------------	----------

tes. Las partidas de diversos y vencidos continúan siempre en el mismo estado.

Activo.	Reales vellon.
Existencia en caja.	71.302,464 33
En efecto.	71.302,464 33
En poder de los comisionados.	20.507,489 7
Obligaciones de bienes nacionales, vencimientos de 1852.	4.148,978 7
Cartas: efectos corrientes.	153.256,774 18
id.: créditos vencidos.	77.748,717 16
Efectos de la deuda del Estado.	26.676,699 3
Propiedades del Banco.	8.633,905 3
Diversos.	89.044,298 26
	401.324,327 11

Pasivo.	Reales vellon.
Capital.	120.000,000
Billetes en circulación.	120.000,000
Depósitos de todas clases.	37.291,386 26
Cuentas corrientes.	60.911,759 24
Dividendos.	1.629,397 4
Sobranse en reserva.	61.491,783 25
	401.324,327 11

Hé aquí en qué términos da cuenta la *Gaceta* del domingo de la apertura de los pliegos de proposiciones para convertir en títulos de la deuda consolidada los de la diferida, que, como anunciamos a nuestros lectores, tuvo lugar en la dirección de la deuda pública el sábado último:

Nota expresiva de las proposiciones presentadas para tomar parte en la licitación pública celebrada en este día con el objeto de convertir en deuda consolidada al 3 por 100 la suma de cuatrocientos millones de reales nominales de deuda diferida exterior é interior, con arreglo á la facultad concedida por el real decreto de 1.º de actual, y á lo dispuesto en la real orden del día 2.

Tipo señalado por el gobierno como máximo para la adjudicación.—55 por 100.

EN MADRID.

SUGEROS QUE HAN HECHO LAS PROPOSICIONES.

Importe nominal.	Comisión que ofrece su conversión.
Sres. Montañés, Alvarez, en compañía, 3 por 100 diferido exterior.	2.112,000 55
Los mismos, id.	960,000 55
D. Francisco Recur, id.	2.000,000 55
El mismo, id.	2.000,000 55
El mismo, id.	2.000,000 55
El mismo, id.	2.000,000 55
El mismo, id.	1.600,000 55
Julian Duro, 3 por 100 diferido interior.	2.000,000 55
El mismo, id.	2.000,000 55
El mismo, id.	600,000 55
Francisco Recur, id.	2.000,000 55
El mismo, id.	2.000,000 55
El mismo, id.	2.000,000 55
El mismo, id.	2.000,000 55
El mismo, id.	1.200,000 55
Vicente Bayo, idem interior.	2.000,000 55
El mismo, id.	2.000,000 55
El mismo, id.	4.000,000 55
El mismo, id.	6.000,000 55
Francisco Recur, id.	2.000,000 55
El mismo, id.	1.420,000 55
El mismo, id.	2.000,000 55
Santos Arenzana, por C. Murrieta, id.	9.696,000 55
Tapia, Calderon y compañía, id.	4.200,000 55
Los mismos, id.	1.000,000 55
Los mismos, id.	2.000,000 55
Los mismos, id.	2.200,000 55
D. Antonio Rubio, id.	5.712,000 55
Bernardo de las Bárceas, idem interior.	212,974 20 55
Miguel S. Yudo, id. exterior.	2.000,000 55
Esteban Fabra y compañía, id.	450,000 55
Diego Fernandez Valdejo, id.	4.000,000 55
El mismo, id.	1.000,000 55
El mismo, id.	1.000,000 55
El mismo, id.	1.000,000 55
El mismo, id.	1.000,000 55
D. Diego Fernandez Valdejo, 3 por 100 diferido exterior.	1.000,000 55
El mismo, id.	1.000,000 55
Alejandro Bongochea, idem.	1.000,000 55
Aureliano de Buelte, idem.	4.000,000 55
Mr. Bawer, apoderado de D. Daniel Weissweiler, representante de los Sres. Rothschild, hermanos, de París, id.	2.000,000 55
D. Juan Faure é hijos, id.	400,000 55
Antolin de Udaeta, id.	4.500,000 55
Santos Arenzana, id.	2.692,000 55
Antolin de Udaeta, id.	400,000 55
El mismo, id.	4.000,000 55

EN PARÍS.

Mr. L. Werner, 3 por 100 diferido exterior.	2.000,000 55
Savoie, id.	100,000 55
L. Gornard, id.	20,000 55
Sturber, id.	440,000 55
Reinbaum, id.	4.000,000 55
L. Drucher, id.	400,000 55
J. H. Kann, id.	2.000,000 55
Konigswarter, id.	1.200,000 55
Vernes y compañía, id.	2.000,000 55
Roussel, id.	45,000 55
Schnapper, freres, id.	2.400,000 55
J. Novelli y compañía, idem.	1.600,000 55
E. Lasserre, id.	1.000,000 55
El mismo, id.	1.000,000 55
El mismo, id.	1.000,000 55

EN LONDRES.

Field, hijos y Wood, 3 por 100 diferido exterior.	9.600,000 55
R. M. Jackson, id.	2.492,000 55
William Walker, id.	96,000 55

EN AMSTERDAM.

J. M. Jacobson, 3 por 100 diferido exterior.	460,000 55
Bischfins, id.	400,000 55
Vachemins é hijos, id.	800,000 55
Los mismos, id.	200,000 55
J. G. Waler, id.	800,000 55
	123.840,971 20

Hállandose comprendidas todas estas proposiciones dentro del tipo señalado por el gobierno, la junta las declara admitidas, excepto las cuatro presentadas por Mr. E. Lasserre, que han quedado desechadas.

por no expresarse en ellas si la cantidad que comprenden debe entenderse en reales vellon, en pesos fuertes, en francos, ó en libras esterlinas.

Con arreglo á lo prevenido en el art. 4.º del real decreto de 1.º de actual, la conversión de todas las proposiciones se hará al tipo de 55 por 100, por ser el mas elevado que figura entre las admitidas.

S. A. R. la infanta doña Luisa Fernanda ha dado á luz una niña en la noche del viernes. Hé aquí en qué términos publica la *Gaceta* esta noticia:

Despacho telegráfico.

«El gobernador de la provincia de Sevilla al excelentísimo señor presidente del Consejo de Ministros. Sevilla 30 de octubre, á las ocho y veinte y cinco minutos de la mañana.

S. A. R. la Serrma. Sra. infanta doña Maria Luisa Fernanda ha dado á luz felizmente, ayer á las diez y cinco minutos de la noche, una augusta infanta.»

El sábado tuvieron una conferencia la comisión nombrada por el gobierno de S. M. para entender en el asunto de los fueros, y los comisionados en corte por las tres provincias Vascongadas.

Las cuestiones sometidas al examen de la comisión, que preside el señor marqués de Miraflores, como hemos dicho mas de una vez, son sumamente graves y delicadas, y por eso creemos que deben ser tratadas con mucha madurez y detenimiento.

El señor duque de Osuna y del Infantado es el general que, en representación del ejército español, asistirá á los funerales del duque de Wellington y de Ciudad-Rodrigo.

Parce que han sido nombrados tambien los jefes y oficiales que en este servicio acompañarán al señor duque de Osuna.

Los periódicos franceses de ayer anuncian, con referencia á las noticias recibidas de los Estados-Unidos por el vapor *Atlántico*, que el consúl de España en Nueva-Orleans, D. Juan Ignacio Laborde, se habia embarcado el 11 de octubre último para la Habana.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

La falta de espacio nos obliga á diferir para el próximo número las noticias detalladas que hemos recibido de las repúblicas hispano-americanas de ambos mares. En lo general tienen poca importancia actual. La paz se conservaba en todas ellas, con excepción de Méjico, en donde los revolucionarios parece que nada tienen que temer, puesto que conservan sus posiciones sin despertar ningún sentimiento nacional en favor ó en contra de la revolución. El ministerio habia renunciado, y no se habia podido organizar todavía el nuevo gabinete hasta el 5 de setiembre. El Perú continúa fortificando las islas guaneras y preparándose para rechazar, sin vacilación, el atentado que se pretende cometer contra sus derechos. Los periódicos de aquella república anuncian que el buque americano *Maulius*, que se habia presentado para tomar guano, habia sido detenido por el vapor *Rimac*, hasta tanto que no tuviese la competente autorización para hacer su cargamento.

La política de Mr. Webster con respecto á los países sud-americanos, ha encontrado en todas partes la mas unánime aprobación. Ya anunciamos que Nicaragua no habia aceptado el tratado celebrado en Washington entre los ministros de los Estados-Unidos, Inglaterra y Costa-Rica, el cual le fué intimado por medio de los comisionados *ad hoc* de las dos primeras naciones. Ahora publicamos el decreto que espidió el Congreso sobre el asunto, en el cual respaldan la moderación, la dignidad y la energía propias de una nación que tiene la conciencia de su derecho. Este documento dice así:

«El Senado y la cámara de representantes del Estado de Nicaragua reunidos en Congreso, decretan:

Artículo 1.º El Estado de Nicaragua no acepta el proyecto de convenio ó bases recomendarías ajustadas en Washington entre S. E. Daniel Webster, secretario de relaciones exteriores de los Estados-Unidos, y S. E. J. F. Campton, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. B., con respecto á los límites territoriales entre Costa-Rica y Nicaragua, y á la separación de la costa de Mosquitia.

Art. 2.º El Estado de Nicaragua está dispuesto á someter las cuestiones á que se refieren las mencionadas bases á la decisión de árbitros imparciales.

Art. 3.º El Estado de Nicaragua protesta solemnemente contra toda intervención extranjera en asuntos de su gobierno, y contra el uso de la fuerza para coartar su voluntad ó violar sus derechos.—Agustín Avilés, presidente de la cámara de representantes.—Miguel R. Morales, presidente del Senado.—J. L. Pinieda, supremo director.—Managua, junio 19 de 1852.»

La unanidad con que la prensa anglo-americana de todos los partidos ha aplaudido la conducta de Nicaragua al publicar este decreto, es una prueba mas de que Mr. Webster no procedió en esta delicada cuestión, ni de acuerdo con la justicia debida á un Estado débil que esperaba protección de este país contra las amenazas inglesas, ni conforme al sentimiento del pueblo que representa.

La goleta *Julius Pringle*, llegada de San Francisco, procedente de las islas de la Sociedad, ha traído las noticias siguientes, que por lo demas nos inspiran muy poca confianza. El capitán del *Julius Pringle* anuncia que la fragata inglesa *Portland*, que lleva el pabellon del almirante Ormsby, y la fragata de vapor *Virago*, se hallaban en Huahina el 12 de agosto último, y que el almirante Ormsby tenia intención de establecerse en esta isla, así como en Raiatea y otras del protectorado del pabellon inglés. Las autoridades francesas de estas islas se oponían al derecho que quería arrogarse el almirante inglés; pero este parecia dispuesto á defenderlo.

Tal es la versión del capitán americano. Pero como por otra parte las noticias de Valparaíso anuncian la llegada á este puerto de la fragata *Portland* el 30 de agosto, y no dice por otra parte nada sobre estos pretendidos sucesos, es probable que la narración del capitán americano sea una pura invención.

CORREO ESTRANJERO.

FRANCIA.

Los periódicos de París son del 28 y 29. El 28 se reunió el consejo de Estado para deliberar sobre muchos asuntos importantes, á cuya reunión asistieron casi todos los miembros de este alto cuerpo.

Parce que el cuerpo legislativo se convocará para el 25 ó 26 de este mes, y se añade que la proclamación del imperio tendrá lugar el 10 de diciembre; pero esto no pasa de ser un rumor, pues

se sabe que aun no hay nada decidido sobre el particular.

Una de las cuestiones que se agitan en Francia con motivo del restablecimiento del imperio, es si Luis Napoleón debe tomar el título de Napoleón III.

Los que se oponen á que el nuevo emperador tome este título, se fundan en que Napoleón II no llegó á reinar, y que no debe arreglarse el nuevo orden de suceder por el de la monarquía de derecho divino, en la cual, según la doctrina establecida, en cualquier posición que se encontrase el príncipe llamado á suceder, en prisión ó en libertad, en Francia ó fuera de Francia, era el rey.

Los que defienden que debe ser llamado Napoleón III, reconociendo la verdad de estos asertos, y sin aceptar la doctrina de la monarquía legítima, sostienen su opinión apoyados en los hechos que tuvieron lugar en 1815.

Una proclama del emperador de 22 de junio, dice así: «Mi vida política ha terminado, y proclamo á mi hijo con el título de Napoleón II, emperador de los franceses.» Si este acto con la condición de abdicación, hubiese quedado como un acto personal del emperador y no hubiese sido aceptado por el país, podría considerarse como un deseo, una intención, sin efecto alguno. Pero las dos cámaras aceptaron esta proclama, y el emperador contestó á las comisiones que fueron á participarle esta resolución: «Si he transmitido á mi hijo en vida el derecho que la Francia me ha dado, no hago este gran sacrificio sino por el bien de la nación y el interés de mi hijo, que en su consecuencia he proclamado emperador.»

Las cámaras, por su parte, aceptaron la resolución y proclamaron por emperador al hijo de Napoleón. Así desde el 22 de junio hasta el 6 de julio, día en que el gobierno provisional firmó el convenio que daba entrada á Luis XVIII en París, Napoleón II fué reconocido y proclamado oficialmente como emperador por los representantes legales del país, por todos los poderes constituidos, concluyendo de aquí los que defienden la afirmativa en esta cuestión, que Luis Napoleón debe tomar el nombre de Napoleón III.

Un despacho telegráfico del prefecto de Morbihan, anuncia que una parte del andén del puente colgante de la Roche Bernard, habia sido arrebatada por el huracán que habia reinado la noche del 27 de este mes en toda la costa Oeste de la Bretaña.

La circulación estuvo interrumpida por algun tiempo; pero al momento se tomaron las medidas necesarias para restablecer las comunicaciones y asegurar la trasmisión de los despachos por este punto.

ITALIA.

Las noticias que se reciben de Italia no adelantan nada á las últimas publicadas; fuera del vago rumor que necesita confirmación, de una tentativa de asesinato cometida contra el Sr. Baldesseroni, jefe del gabinete toscano.

ALEMANIA.

Segun escriben de Viena, parece que en la sesión preparatoria que celebraron los miembros que componen la conferencia aduanera de Viena, han ofrecido el mas absoluto secreto sobre sus deliberaciones y las resoluciones que han de adoptarse. Así, será difícil saber con exactitud lo que pase en estas conferencias.

En Prusia se han terminado ya las elecciones primarias para la segunda cámara. En Berlín han sido los resultados como se preveían: el partido democrático se ha abstenido de votar; los otros han manifestado poco entusiasmo; y los electores designados para elegir los diputados parecen pertenecer en su mayoría al partido ministerial. Aun no se sabian los resultados de las provincias; pero parecia muy probable que fuesen en su mayor parte semejantes á los de la capital.

Un despacho telegráfico de Trieste anuncia que el rey de Grecia se habia embarcado el 24 de octubre en el vapor real *Othon* para volver á su reino. A pesar de cuanto se ha dicho sobre el arreglo de la sucesión al trono de Grecia, nada se habia decidido todavía acerca de esta cuestión.

BELGICA.

Como se ordenaba en el decreto de prorogación, las cámaras se abrieron el 26 de octubre.

El suceso mas importante de la primera sesión de la cámara de representantes fué el nombramiento de presidente, siendo elegido Mr. Delfosse, candidato liberal.

Concluida esta elección se pasó á la de primer vicepresidente, cuyo cargo recayó en el conde Vilain XIV; para segundo vicepresidente fué nombrado Mr. Veydt.

En seguida fueron nombrados secretarios de la cámara Mr. Vermeire, Martens y Ansiau.

Para la elección de presidente fueron necesarios dos escrutinios. El número de los miembros presentes era 106; la mayoría absoluta era 54. En el primer escrutinio Mr. Delfosse obtuvo 52 votos, y Mr. Delahaye, candidato de la derecha y de los disidentes, 50 solamente. Dos votos proponían á otros candidatos, y ademas habia un billete en blanco. En el segundo escrutinio habia el mismo número de votantes. Mr. Delfosse reunió entonces 54 votos, y Mr. Delahaye solo obtuvo 49.

En la sesión del 27 se ocupó la cámara en la elección de cuestores, siendo nombrados Mr. de Baillet Latour y Mr. Secus.

La crisis ministerial aun continúa sin resolver, y nada anuncia todavía que pueda terminarse próximamente.

Hé aquí que lo á propósito de esto dice la *Independencia*:

«Ayer corrió el rumor de que una de las primeras consecuencias de las votaciones de la cámara para la formación de la mesa, seria el llamamiento de Mr. H. de Brouckere al poder.

Algunas personas iban mas lejos todavía; presentaban el asunto como decidido, y habian para hoy ó mañana á mas tardar, la publicación de los decretos reales nombrando á los nuevos miembros del gabinete.

Sentimos sinceramente tener que decir que estos rumores no tienen fundamento, pues se anuncia como positivo y cierto que Mr. Brouckere está decididamente resuelto á no entrar en el poder.

TURQUIA.

Con referencia á cartas de Viena, publican los periódicos de París noticias que, á ser ciertas, son de bastante gravedad. El *Diario de los Debates* las estrahe en los términos siguientes:

«Por una parte se anuncia que habia estallado una sublevación en Constantinopla, y por otra que el embajador francés habia fijado al diván el término de siete días, pasado el cual pedía sus pasaportes, si no se hubiese ratificado el empréstito verificado en París por el representante de Turquía.

Trasladados estos rumores sin ningún valor para nosotros, tanto mas cuanto nos ha sido imposible averiguar la fecha con que han venido estas noticias, y por otra parte, dándonos aun que el correo de Constantinopla por Belgrado haya podido adelantarse al buque francés el *Lycourgue* que salió el 10 de Constantinopla.

En cuanto á las seguridades positivas que dan muchos diarios esta mañana de haberse negado por el diván la ratificación del empréstito, creemos, hasta

nuevas noticias, poder mantener nuestro dicho y afirmar que á la salida del referido buque no habia nada decidido sobre el dicho asunto. Con fecha del 9 dicen, que el Consejo de Ministros habia tomado la resolución definitiva de rehusar la sanción; pero nosotros tenemos noticias del 10, que afirman positivamente que no se ha tomado ninguna deliberación en ese sentido, y para prueba nos remitimos comunicación de la carta oficial, dirigida por el ministro de Negocios Estrangeros á los directores del Banco de Constantinopla, en la que consta que el Consejo no ha tomado ninguna determinación; esta carta tiene fecha del 10.

En un diario de Marsella leemos lo que sigue sobre la misma cuestión:

«El *Lycourgue*, que ha llegado esta mañana á nuestro puerto, salió de Constantinopla el 6. A esta fecha la cuestión del empréstito estaba sin resolver. En el diván se hallaban las opiniones muy divididas; los unos están por la anulación y los otros por la ratificación, pero modificándola profundamente. Los últimos, que son los que han promovido todas las dificultades, se habian reunido y acordado una suscripción de 40 millones de piastras, con el fin de pagar ellos la primera cuarta parte del empréstito; pero cuando se ha tratado de realizar la suscripción, ni se ha encontrado metálico, ni papel. Ademas, el banco de Constantinopla toma sus medidas y cubre sus obligaciones.

La conducta de nuestro embajador, en medio de tan graves complicaciones, es digna y enérgica; los intereses franceses tienen un celoso defensor.»

Sin embargo, no creemos que pueda dárseles entero crédito á todas las noticias que han circulado relativas al empréstito, en vista de la siguiente nota que publica el *Monitor Francés*:

«Cartas de Constantinopla con fecha 15 de octubre, anuncian que la Puerta se ha negado decididamente á ratificar el empréstito negociado hace algunas semanas en Londres y en París.

Esta noticia es la única exacta entre las que han circulado los últimos dias con motivo de este asunto.»

El correo de Constantinopla, que se aguardaba en París el 28, no habia llegado todavía, cuyo retraso atribuye la *Presse* al mal tiempo que ha reinado estos dias en el Mediterráneo.

INDIA INGLESA.

Las últimas noticias de la India anuncian que tres regimientos ingleses con la artillería conveniente salieron el 18 de setiembre de Rangun en buques de vapor, avanzando hacia Prome.

Las tropas birmanas han destruido esta ciudad, y han tomado posición en masa en una altura á diez millas de la misma.

CORREO DE ESPAÑA.

Segun el *Diario de Córdoba* del 30, parece que ha sido aprobada en el ministerio de la Gobernación la escritura otorgada entre aquella diputación provincial y la empresa concesionaria del ferrocarril de dicha ciudad á la de Sevilla.

LEEMOS EN EL NACIONAL, PERIÓDICO DE CÁDIZ.

«Los seis ingenieros ingleses que han llegado á esta plaza para la construcción del camino de hierro, se han dividido en dos secciones, quedándose tres en Cádiz y yendo los otros tres á Jerez de la Frontera. Los otros seis ingenieros que se esperan tambien se repartirán del mismo modo entre Cádiz y Jerez. Los de la seccion de Cádiz ya han recorrido la línea de esta plaza por tierra hasta Puerto-Real, verificándolo hoy por mar, á fin de estudiar el paso de las montañas. Dentro de dos ó tres dias se fijarán los banderines para la medición, á fin de levantar luego los planos, llevándose todo con una celeridad prodigiosa. Las personas que han podido estar en contacto con dichos ingenieros, se admiraron de la prontitud con que han comprendido la situación topográfica de Cádiz y sus alrededores, y la facilidad con que resuelven las dificultades que, en el sentir de muchos, parecían gravísimas.

Es verdad que los ingenieros á que hacemos referencia son de lo mas notable de Inglaterra, habiendo construido líneas inmensas de ferrocarriles. El jefe de ellos, que aun no ha llegado, y que solo por una condescendencia ha consentido en dirigir el camino, es un hombre de una fortuna inmensa, ganada en su honorífica profesión, allí en donde hay tantos hombres notables en este ramo. Como nos hemos propuesto dar cuantas noticias han llegado á nosotros, diremos que, segun se nos asegura, habiéndoseles preguntado si seria posible que el ferrocarril desde las murallas de Cádiz hasta Sevilla estuviese hecho en tres años, han respondido que se proponen terminarlo en mucho menos tiempo, riéndose del asombro manifestado por quien preguntaba. Damos todos estos pormenores con tanto mas placer, cuanto por haber sido los primeros á colocarnos en un terreno de imparcialidad en la cuestión, sin intereses propios ni miras de parcialidad que satisfacer, hemos sido el blanco de murmuraciones que las encontramos vengadas con que los hechos vayan aclarando las cosas hasta para los mas míopes, como nosotros las vimos desde un principio.»

Segun dice un diario de Barcelona, hace muy pocos dias que en una población de la provincia de Gerona se hizo el pago de una línea, en el acto de firmarse la escritura de su venta, en dobles falsos de á cuatro duros, cuyo dinero habia salido de una casa de comercio, y sobre este asunto ha empezado la instrucción de una causa que ocupa ya la atención de los tribunales.

DE JÉRICA (VALENCIA) ESCRIBEN LO SIGUIENTE CON FECHA DEL 26, SOBRE EL MAL ESTADO DE LAS COSECHAS:

«Se ha concluido la recolección de la cosecha del vino, mucho mas corta y de peor calidad que en años anteriores, á causa de los pedriscos sufridos en varias partes del término, y sucesivas y prolongadas lluvias y humedades; hoy mismo se presenta el tiempo lluvioso y cargado la atmósfera, y á seguir así hay que temer por la del maíz, que se presenta bien y forma la esperanza del pobre labrador. La del aceite es muy escasa, porque poco ó nada se cuenta en los olivares secanos; en la huerta solo es mediana en algunos puntos, y aun en estos se observa que cae una buena parte de aceituna al entrar en color.»

Segun vemos en el *Diario de Barcelona*, se aseguraba en dicha ciudad haberse recibido la real orden de aprobación de la sociedad denominada del *Ferrocarril del Centro*, expedida en 10 del pasado para la construcción y explotación de la línea desde aquella ciudad hasta la villa de Martorell.

En Barcelona y demas puntos del Principado continuaba el cambio por abonarse con el mayor orden, y sin que hasta ahora haya tenido que lamentarse ocurrencia alguna desagradable.

Dicen de Gerona con fecha del 28 lo siguiente sobre la colocación del nuevo puente de San Agustín: «Hoy se ha verificado, á presencia de una numerosa concurrencia, la colocación del nuevo puente de San Agustín, que tanto debe favorecer al tráfico y relaciones entre la ciudad, propiamente dicho, y el barrio del Mercadillo. Han asistido á este acto el muy ilustre señor gobernador de la provincia, el muy ilustre señor alcalde constitucional y algunos individuos del Excmo. ayuntamiento. La colocación de dicho puente, que habia sido construido en la plaza de San Agustín, y ha sido trasladado todo entero sobre las pilas dispuestas para recibirlo, ha sido ejecutado bajo la inmediata dirección del inteligente ingeniero don

Vicior Martí, á quien son igualmente debidos los planos de dicha obra.»

Se nos ha asegurado que el día 4 del próximo mes de noviembre tendrá lugar la inauguración de dicho puente, que, segun se dice, recibirá el nombre de Puente de la Princesa. El Sr. Díaz, que ha sido el primero que promovió dicha obra, ha tenido la satisfacción de verla llevada á cabo en un transcurso de menos de tres meses. A su constante actividad y honroso celo en favor de nuestros intereses, deberá Gerona este nuevo medio de comunicación interior, que tanto favorecerá á nuestras transacciones y comodidades, conservando con dicha obra un perenne recuerdo de la apreciable administración de tan digno funcionario. Felicitámonos con la mas sincera gratitud, lo mismo que al M. I. señor alcalde constitucional y señores concejales, que tanto se han desvelado en secundar las favorables miras de nuestra primera autoridad.»

Tenemos el sentimiento de dar cuenta á nuestros lectores de los nuevos crímenes que se han cometido en Cádiz, y que refieren en los periódicos de aquella ciudad:

«Hemos oído decir que ayer de mañana fué encontrado un hombre muerto á puñaladas en uno de los fosos de Puerta de Tierra. Se le encontró un pañuelo con dos napoleones y dos alados de cigarros.»

DEL MISMO.

«Entre una y dos de la tarde de antes de ayer, fué robado el cirujano D. Martín Vazquez en su casa, habitación de la calle Sucia. Se hallaba en la tienda, y su esposa habia salido. Primero se dijo que el robo habia sido de seis mil duros; pero despues parece que ha sido solo de cinco mil reales en moneda escogida, como son duros nuevos españoles, onzas de ciertos reinados que no son muy comunes, doblones de á cuatro, algunos napoleones y treinta y tantas piezas extranjeras. La suerte del robado fué la de que los ladrones dieron con el secreto donde estaba la suma, y en ella se enteran de como y cuando pueden dar el salto á los mismos que allí viven ó tienen sus establecimientos.»

DE JÉRICA DICEN TAMBIEEN CON FECHA DEL 28:

«En

que se halla en estado de poder soportar las fatigas del viaje. Pero no paró aquí el asunto. Hace pocos días hemos sabido con dolor que nuestro venerable hermano el arzobispo de Cartagena, y nuestro muy amado hijo el vicario general capitular de la diócesis de Santa Marta, habían recibido del gobierno, con motivo del concurso para los párrocos, una orden enojosa en la que se les había significado antes al arzobispo. Estos han sido objeto del mismo tratamiento, habiendo uno y otro rechazado las pretensiones del gobierno, con una firmeza digna de las mayores alabanzas. Hemos sabido además, que un tratamiento semejante amenazaba a nuestro venerable hermano el obispo de Nueva Pamplona, que se halla dispuesto a cumplir enérgicamente todos los deberes de su ministerio, y a defender con constancia inextinguible los derechos de la santa iglesia. Otros eclesiásticos distinguidos de la república, han sufrido iguales ultrajes é iguales persecuciones, y nuestro mismo legado las ha tenido que sufrir en diferentes ocasiones, en las asambleas deliberantes, en medio de los ultrajes más violentos y más indecorosos contra el vicario de Jesucristo en la tierra, y contra la Santa Sede apostólica, fué discutida la proposición de despedirle. Sin embargo, é l no cesó, con la mayor moderación, de reclamar, en nuestro nombre contra estos atentados abominables y sacrilegos.

No habíamos aquí de otras nuevas leyes presentadas á la cámara de diputados por algunos de sus miembros, las cuales eran contrarias á la doctrina inmutable de la iglesia católica y á sus sagrados derechos. Así es que nada decimos de las proposiciones hechas para que la iglesia sea separada del Estado, para que los bienes de las órdenes regulares, y los que provengan de mandas pías, sean sometidos á los empréstitos forzados, para que se abroguen las leyes que aseguran la existencia de las familias religiosas y garantizan sus derechos y sus cargos; para que se atribuya á la autoridad civil el derecho de erigir diócesis y colegiatas, y para que determine sus límites para que la jurisdicción eclesiástica sea conferida á cualquiera que la haya obtenido del gobierno.

Nada diremos tampoco de otro decreto, por el cual desconociendo completamente la dignidad, la santidad y el misterio del Sacramento del matrimonio, desnaturalizándolo con una inculcable ignorancia la institución y la naturaleza, con desprecio del poder que tiene la iglesia sobre todo Sacramento, se proponía, conforme á las opiniones heréticas ya condenadas, y sin tener en cuenta la doctrina de la iglesia católica, de no ver en el matrimonio más que un contrato civil, y en diversos casos sancionar el divorcio propiamente dicho, y en fin, someter todos los expedientes matrimoniales á la jurisdicción y al juicio de los tribunales civiles. Entre los católicos puede alguno ignorar que el matrimonio es verdadera y propiamente uno de los siete Sacramentos de la ley evangélica, instituido por Nuestro Señor Jesucristo, de suerte que no puede haber entre los fieles matrimonio que no sea al mismo tiempo un Sacramento; que entre cristianos la unión del hombre y de la mujer fuera del Sacramento, cualesquiera que sean por otra parte sus formalidades civiles y legales, no puede ser otra cosa que ese concubinato vergonzoso y funesto, tantas veces condenado por la iglesia. De consiguiente, manifestamos indignación por la dignidad de la iglesia, que solo al poder de la iglesia corresponde el exclusivamente arreglar las cosas que tocan al matrimonio, de cualquiera manera que sea. Pero, según acabamos de declarar, pasamos por sobre todo esto, porque estas leyes, bien que propuestas por ciertos diputados, han sido desechadas por la mayoría de la cámara, y por la de los senadores, que mejor inspirados por un efecto del favor divino, han retrocedido ante la idea de añadir nuevas plagas á las que ya afligen á esta iglesia.

En medio de tanto dolor, experimentamos gran consuelo al contemplar la religión, la piedad, la firmeza y la constancia de los curatos de Bogotá y de los demás de la república de esta república. Acordándose del rango que ocupan de la dignidad de que se hallan revestidos, del juramento que prestaron en su consagración, y marcando por el camino que les ha trazado su metropolitano, levantan por su voz contra las graves injusticias hechas á la iglesia, manifestándose dispuestos á correr toda clase de peligros por su defensa. También encontramos un gran motivo de consuelo en la virtud y en la piedad insigne de los pueblos de Nueva-Granada. La mayor parte de ellos han podido contener el dolor y la indignación que les causaban tan horribles atentados contra la religión y contra los santos cánones, y han sido tan grato, como manifestar de un modo público y solemne que para ellos lo primero es la profesión de la fe católica, que obedecen y aman á sus obispos, y permanecen firmemente unidos á ella y á esta Sede apostólica, centro de la verdad católica y de la unidad.

Sin embargo, venerables hermanos, en cuanto hemos tenido conocimiento de las resoluciones inícuas formadas y llevadas á cabo por la república de Nueva-Granada contra la iglesia, sus derechos sagrados, sus bienes, sus pastores y sus ministros, no hemos podido menos de rechazar por el órgano del cardenal secretario de Estado á aquel gobierno, dirigiéndole quejas repetidas contra las graves injusticias hechas á la iglesia y á esta Sede apostólica. Pero, lo decimos con dolor: nuestras palabras, nuestras reclamaciones, nuestras quejas no han producido resultado. Lo mismo ha sucedido con las de los obispos, que atendidos con nuestras cartas, y en cumplimiento de su deber, y dando ejemplo á las demás, se han puesto como un muro para mantener la casa de Israel. Es necesario, por lo tanto, que los fieles de esta república sepan, y el mundo entero reconozca, que probamos tanto los atentados cometidos contra la república de Nueva-Granada contra la religión, la iglesia y sus leyes, como los ultrajes y los ministros católicos, contra los derechos y la autoridad de esta cátedra del bienaventurado Pedro.

Por esta razón nos ha parecido conveniente, venerables hermanos, levantar hoy en esta asamblea, con libertad apostólica, nuestra voz para reprobación, condenar y declarar completamente nulos y de ningún valor los decretos arriba citados, y promulgados por el mencionado gobierno, con menosprecio del poder eclesiástico y de esta Santa Sede, y con desprecio y perjuicio de la religión y de sus sagrados pastores. Además advertimos á todos aquellos que han concurrido en alguna manera, sea con sus actos, sea con sus órdenes, á la formación de estos decretos, que reflexionen seriamente en las penas y en las censuras que las constituciones apostólicas y los sagrados cánones de los concilios imponen á los promulgadores de las cosas y de las personas sagradas, contra los violadores del poder y de la libertad eclesiástica, contra los usurpadores de los derechos de la iglesia y de esta Sede apostólica.

Permitidnos que los autores de tantos males, bajo cuyo peso la república de esta república, se halla en tan triste situación, nuestras palabras, nuestras advertencias y nuestras quejas, permitidnos que como movidos á la vista de esta madre llena de amargura y de amor, determinen consolarla por medio de saludable penitencia, y derramando sobre sus llagas el bálsamo de las lágrimas; permitidnos que se apresten á reparar el mal, sin dar tiempo á que caiga sobre ellos el castigo que Dios reserva á los que tienen la audacia de atropellar, violar y perseguir á su iglesia; ¡por lo que á nos toca, venerables hermanos, no cesamos día y noche de pedir y suplicar por ardor al Padre clementísimo de las misericordias y al Dios de todo consuelo, que sea digno volver por medio de su gracia á todos los extraviados al sendero de la verdad, de la justicia y de la salvación, y por su virtud todopoderosa haga que la iglesia, tan ardentemente combatida, tan cruelmente afligida en aquellas lejanas comar-

cas y en otras partes por las maniobras detestables de hombres impíos, pueda quitar el luto, enjugar sus lágrimas, y tomando vestidos de regocijo, vea cada día con brillantes triunfos acrecentar su fuerza y su hermosura de Oriente á Occidente.

CRONICA DE MADRID.

Mañana tendrá lugar en el Ateneo científico y literario de esta corte, el acto de apertura de las cátedras cuyas asignaturas hemos anunciado ya, pronunciando el discurso inaugural el digno presidente de este ilustre establecimiento, el Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa. No podemos menos de tributar nuestros más sinceros elogios á esta respetable é ilustrada corporación, que no perdona modo por cumplir con los sagrados deberes que le impone su instituto.

Los ladrones van aguzando el ingenio hasta un punto verdaderamente admirable. Hasta ahora para robar un carruaje en camino, la costumbre tradicional y universal seguida, era la de salirle al encuentro, obligar al mayoral y pasajeros á apearse, y proceder después al correspondiente despojo. Pero sucedía esto porque la escuela del célebre Candela no había elegido para teatro de sus proezas los caminos reales, contentándose con ejercer su industria en el interior de las poblaciones. Ahora un discípulo aventajado de esa escuela, mozo de provecho á la cuenta, y á quien venía sin duda estrecho el recinto en que aquella ejercía su dominación, ha determinado dilatar los horizontes antiguos y llevar las aplicaciones de la doctrina del maestro, mas allá de los muros de Madrid. Su primer ensayo no ha podido ser mas sobresaliente. El sábado al salir la diligencia para Trillo á las diez de la mañana, se acomodó en el estribo trasero del carruaje, y permaneció allí hasta que fuera de puertas trepó á la baca, que destacó con suma tranquilidad. Procedió en seguida á abrir los baules que contenía, y en ellos después á practicar un escrupuloso espolvoreo de los objetos que mas le convenían, los cuales iba arrojando al camino á medida que salían de los cofres.

En esta operación continuó hasta que cerca ya de Mostoles, donde la diligencia debía mudar tiro, se bajó bonitamente y emprendió la vuelta de Madrid, recogiendo al paso los objetos que antes había elegido y arrojado al camino. Una vez en Madrid procedió á venderlos, y en efecto, vendió la mayor parte de ellos. El ensayo, según se ve, no ha podido ser mas brillante, y á no ser porque avisada del hecho la inspección de vigilancia del segundo distrito, bien entrada ya la mañana del sábado, adoptó las medidas oportunas para la captura del ladrón, llamado José Giner, habría sido completo. El resultado definitivo ha sido que el domingo á las seis de la mañana estaba ya en el suculento Giner en la cárcel, y todos los objetos robados en poder del administrador de la diligencia para que los restituyera á sus dueños.

Ya han empezado al cembalo los ensayos de *Sonambula*, que será cantada por la Sra. Novello, y los Sres. Bettini y Echeverría.

En la noche del viernes próximo se estrenará en el teatro del Circo la nueva zarzuela *El Valle de Andorra*, letra del Sr. Olona y música del Sr. Gaztambide. Toman parte en su representación las Sras. Moreno, Rizo y Soriano, y los Sres. Salas, Caltanazor, Gonzalez y Calvet. El libreto corresponde al género dramático de pasión y de sentimiento. La música se dice que es digna del nombre del autor, y se habla ya con elogio de un bellísimo coro de aldeanos que le sirve de introducción.

Ayer ha habido en palacio capilla pública, celebrándose la función que se celebra todos los años para dar gracias al Altísimo por haber librado á España del gran terremoto que se experimentó en igual día de 1755.

Parece que el Excmo. señor cardenal arzobispo, cuya salida de Madrid anunciamos, se ha dirigido á Toledo, donde permanecerá algunos días antes de marchar á Granada.

Antes de ayer tarde hubo fuego en la casa llamada del Duende, plazuela de Afiliados. Aunque se consiguió extinguirlo á las dos horas, no dejó de causar algún estrago.

El sábado último se veía en la capilla del colegio de San Carlos el cadáver de un pobre jornalero, que habiéndose hundido la bóveda de un sótano donde estaba trabajando, quedó sepultado entre las ruinas.

Según dice un periódico, hace pocos días que han sido trasladados al cementerio de la Patriarcal los restos mortales de la célebre Rita Luna, honor en su tiempo de la escena española, cual después lo fuera el célebre Maizquez.

De las *Novedades* tomamos el siguiente párrafo, en el cual se da cuenta de un hecho verdaderamente inaudito:

«El martes, en el segundo tren del ferro-carril de Aranjuez, y en un carruaje de segunda clase, venían dos caballeros y dos señoras, ambos de buena apariencia. De repente uno se abalanzó al otro, y poniéndole al pecho una pistola, exigió que le diese cuanto dinero llevaba en los bolsillos. El pobre hombre asustado, y no sabiendo qué hacer, entregó al ladrón setenta y cinco duros, jurándole que no llevaba un ochavo mas.

Ahora punto en boca, dijo el Caco, pues al menor grito ó al menor ademán que haga V., le salto la tapa de los sesos.

El ferro-carril seguía volando. Al llegar al desembarcadero, el ladrón hizo que el robado bajara delante para no perderlo de vista. ¡Torpeza inaudita! bajar el hombre, dar parte, atrapar al industrial y llevarle á la cárcel, fué todo cosa de un abrir y cerrar de ojos.

Aunque torpe, este robo no tiene ejemplo en los anales de los ferro-carriles. Ya se puede decir que ni los pájaros viajan seguros.

Los desafiados gritos de ladrones, ladrones, que salían anteanoche de una casa, calle de las Fuentes, acudieron los serenos, corrieron los agentes de policía, y se

alarmó todo el barrio. La escena á aquellas horas era imponente, y los que por allí pasaban á la sazón, si no emprendían la fuga por huir del peligro, procuraban ponerse en estado de defensa por si lograban fugarse los agresores.

La cuadrilla de estos, avariguado el lance, se reducia á un horrocho que dormía profundamente atravesado en la escalera, y el cual, á pesar de su inofensiva situación, causó tantas sangrias cuanto era el número de señoras que había en la habitación, quitó la gana de cenar á los individuos del sexo masculino, dió un susto muy decente á toda la vecindad, y el mismo fué por pronta providencia al Saladero, donde es muy probable acabará de dormir la mona.

Anoche estuvieron cerrados todos los teatros con motivo de la fiesta que celebra hoy la iglesia.

Los dos cementerios generales, el de la Patriarcal, y los particulares de las archicofradías sacramentales de San Pedro y San Andrés, Santa María y Hospital general, San Nicolás y Hospital de la Pasion, San Martín, San Ildefonso y San Marcos, San Ginés y San Luis, San Miguel, San Justo y Pastor y San Millán, y San Sebastián, fueron ayer visitados por infinitas personas, con motivo de la fiesta de hoy.

El miércoles 27 ha comenzado á verse en la audiencia de Madrid la causa seguida con ra Alejo Ollas, por muerte á su hermano Joaquín, niño de tres años de edad. Los magistrados asistentes á la vista han sido los señores Bieć, Escobedo, Urbina, Moreño y Buitier. El fiscal era el Sr. Príncipe, y el abogado defensor el señor Selva. La concurrencia á la vista inmensa. A las once fué introducido el reo en la sala. El aspecto de Alejo Ollas es el de un joven robusto y vigoroso, bien conformado y completamente imberbe.

Su cara no parecía indicar que hubiese cumplido todavía los 18 años, de los cuales consta que pasa, ni presentaba tampoco indicios que revelasen en él el autor del hecho por el cual comparecía en aquel importante sitio. Su fisonomía era vulgar, y nada mas que vulgar, sin que, en nuestro concepto, pudiera inspirar aversión ni simpatía á quien la contemplase sin prevención, ya favorable, ya desfavorable. En sus ojos creímos notar una mirada vaga, distraída; y por ella y por la conformación de la parte inferior del rostro, parecía, al fijarse la atención en él, que mas bien que propensión á la demencia, la presentaba á la estolididad. La falta de espacio no nos permite publicar hoy íntegra esta interesante causa.

El director y todos los profesores de la escuela especial de arquitectura marcharán hoy á Torrejuna, con el objeto de pasar desde allí á visitar y reconocer las obras del canal de Isabel II. Esta visita, en la cual los arquitectos serán recibidos y acompañados por los ingenieros del canal, no dejará de ser curiosa y de ofrecer interés para los hombres de ciencia.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Conmemoración de los fieles difuntos y Santa Eustaquia, virgen y mártir.

Cuando se celebra la fiesta de los santos difuntos, el Caballero de Gracia, donde habrá misa mayor á las diez, y por la tarde, estación, rosario, sermon, que predicará don Gregorio Montes, y procesion del Santísimo Sacramento.

TOROS.

Ya pasó la época de los toros, y empieza la de los bailes! ¡Tranquiliense los civilizados, regocijense los detractores de las lidias, las funciones de toros cesan, y quien sabe si volverán otra vez á empezar! Joselito, enfermo, parte á buscar alivio en el campo de clima de Andalucía; Curro, con una pierna inútil, se retira á cultivar sus árboles frutales de las orillas de Guadaira; el pronóstico del inmortal Montes se cumple; la antigua España de los toros muere, y empieza la España de los *raouts*, de las *schottis*, del *jockey club*, de los ferro-carriles y de los adelantos materiales.

Ya no concurrirá el pueblo á este espectáculo cruel y sangriento, lleno de horrores escenas, donde adquiría hábitos feroces, costumbres cruelmente duras, aprendiendo á ahogar en su corazón los sentimientos más tiernos y humanos: desde el próximo día de feriado el laborioso artesano buscará una agradable recompensa de las penosas fatigas del trabajo, en alguna de las infinitas ventas y tabernas que existen en las afueras de la villa coronada: en esos píasados establecimientos donde se venden bebidas y se gusta de comer: allí adquirirá moralidad en sus deseos, templanza en sus costumbres, dulzura en sus hábitos, ya en la agradable sociedad de sensibles mujeres; ya en el entretenido con las sencillas emociones que proporciona el ameno juego de las cartas, auxiliado siempre de sendas jarras de vino de Valdepeñas, que darán mayor encanto á la escena y mas moralidad á los desenlaces.

Pero si los toros acaban, nos será permitido al menos recordar los hechos mas notables de la lidia del domingo, de esa corrida que empezó con el circo casi vacío ante un público desanimado, en medio de un anfiteatro que tenía ese aspecto triste que trae consigo el invierno con su sol pálido, sus colores opacos y su atmósfera húmeda y desagradable: la maestría de Curro, el valor de Minuto y la nueva presentación del Tato animaron el concurso entero, trasportándonos á una de aquellas tardes de hermosa primavera, en que las damas agitan al aire sus blancos pañuelos, al mismo tiempo que los hombres entusiasmados aplauden y arrojan sus sombreros á los pies del diestro lidiador, que lleno de valor vence un peligro inminente ejecutando una suerte buena.

A la hora anunciada sonó el clarín, y vimos salir á la plaza un precioso toro de la propiedad del señor duque de Veraguas; era berrendo, corniblanco y un poco retinto por la cara; fué boyante y brabo, y tomó diez á doce varas. Minuto y Muñiz le pusieron algunos palos con su habilidad acostumbrada, y lo concluyó el Curro después de varios pases con una en hueso y otra buena arrancada.

Jamás la naturaleza crió un animal mas bello que el que salió después de este, de la propiedad del señor Lesaca: era cárdeno, salinero por el lomo; tenía la cerviz alta, los cuernos pequeños y la cola delgada y larga; fué ágil y esbelto como un corzo, y ardiente y gallardo como un caballo africano: se presentó en la pelea con la fria tranquilidad del que tiene un gran valor; por momentos se creía al castigo: cada puñazo, cada engaño aumentaba su vigor; y al tocar el clarín á banderillas estaba venciendo en la batalla: sus manos, colocadas siempre en una misma línea, jamás retrocedieron delante del caballo, ni bufó una sola vez, ni marrajo escarvó jamás la arena; los desafíos y la traición eran contrarios á su elevado carácter. Cúchares mató este toro, que recordaremos siempre los aficionados, y que sin los insufribles capotes de Manolo, Pucheta y Enrique, hubiera hecho una lidia que sería memorable en los anales de la historia taurina.

Nada pasó de notable hasta la salida del cuarto toro, de Lesaca también, y brabo, aunque no tanto como su hermano. Le dieron varios recortes, y al quererlo salir Minuto tuvo la desgracia de caer sobre sus astas. Temblamos por la vida de este diestro, el mas valiente de todos, con las mismas dotes de espíritu que el inolvidable maestro; con la misma tranquilidad en los peligros y hasta con el mismo aire en su cara. Apenas cayó en los cuernos de la fiera, cuando vimos volar un diestro á salvar la vida de su compañero, haciendo ondear ante la vista del toro su capa granata: era Cúchares, que desde ayer tarde bien puede llamarse el genio del bien de las plazas.

Es imposible describir la alegría que se vió pintada en los rostros de los espectadores después de aquella escena desagradable: no está herido; se ha salvado! Estas eran las palabras que se oían entre la inmensa gritería y los repetidos aplausos con que el público saludaba al matador y al banderillero, que tranquilos hacían pasar al toro por debajo de una capa que sostenían por sus extremos, mostrando hasta donde llega el valor en las almas verdaderamente grandes.

El problema de los toros está resuelto. Montes fué el rey de los toreros, su pérdida inolvidable, Minuto y Cúchares los mas valientes de cuantos hoy existen, y las frondosas riberas del Guadalquivir la patria de los toros bravos.

BOLSA.

Ayer no hubo Bolsa con motivo de la festividad del día.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.					
TERMOMETRO.					
ÉPOCAS.	REAUMUR.	CENTIG.	BAROMET.	VENTOS.	ATMOSP.
7 de la m.	8 s. 0.	10 s. 0.	26 p. 33/4	S. O.	Nubes.
12 del d.	20 1/2 s. 0.	23 3/4 s. 0.	26 p. 33/4	S. O.	Ráfagas.
5 de la t.	18 1/2 s. 0.	22 1/4 s. 0.	26 p. 31/2	S. O.	Id.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY AL TIEMPO MEDIO.					
SOL.					
Saló á las 6 h. y 32 m. — Se pone á las 4 h. y 56 m.					
DÍA 21 DE LA LUNA.					
Pasa por el meridiano á las 4 h. y 33 m. de la m.					
Aparece á las 8 h. y 32 m. de la m. Se oculta á las 11 h. y 26 m. de la m.					
Los relojes deben señalar hoy al medio día verdadero las 11 h. 43 m. y 22 s.					
El día dura 10 h. y 24 m. — La noche 13 h. y 36 m.					

ESPECTÁCULOS.

TEATRO REAL. A las ocho y media de la noche: Semíramide, ópera seria en dos actos.

CIRCO. A las ocho de la noche: Sinfonía, Jugarco y Fuego.—Baile.

PRINCIPE. A las ocho de la noche: La Hija de las Flores ó todos están locos, drama nuevo, original, en tres actos y en verso.—Scherzo de Gilina, pieza locada á completa orquesta, y tanda nueva de ríndones sacada de la zarzuela Buenas noches, señor D. Simon, por su mismo autor D. Cristóbal Oudrid.—La Doble caza, pieza en un acto.

INSTITUTO. A las ocho de la noche: Cómo se rompen palafors, comedia en tres actos.—La Flor del Puerto, baladita española.—Las Hijas de Elena, zarzuela en un acto.

VARIEDADES. A las ocho de la noche: La Rosa y pensamiento, comedia en tres actos.—Malas tentaciones, pieza en un acto.

Editor responsable,
DON LUCIANO GOMEZ.
Madrid, 1852.
IMPRENTA DE EL DIARIO ESPAÑOL
A CARGO DE A. ANDRÉS BADI,
calle de Santa María, número 13.

SECCION DE ANUNCIOS.

BIOGRAFIAS

DE LOS

OBISPOS CONTEMPORANEOS,

prelados y demas dignidades

DE LA IGLESIA ESPAÑOLA.

Lujosísima obra, elegiada por la prensa madrileña, acompañada de magníficos retratos de cuerpo entero, á dos tintas, intercalada de viñetas y letras de adorno, autorizada por SS. MM. y demas personas de la real familia, dedicada á su eminencia el señor cardenal arzobispo de Toledo, y publicada por D. Vicente María Brusola y D. Niceto Hernandez de Fuentes.

Se ha repartido la entrega 13 y está en prensa la 14.

Se suscribe á 4 rs. una en Madrid y 5 en provincias, en su redacción, calle de la Reina, n.º 15, cuarto principal, y en las librerías de Cuesta, Monier, Vitor y Bayle-Bailliere; y en provincias, en todas las administraciones de correos del reino.

EL DERECHO ESPAÑOL,

Revista de Legislacion y de Jurisprudencia

CIVIL, ADMINISTRATIVA Y ECLESIASTICA.

POR UNA SOCIEDAD DE ABOGADOS.

Se publican tres secciones cada mes en los dias 10, 20 y 30.—1.ª, Jurisprudencia.—2.ª, Legislacion.—3.ª, Didáctica.

Se ha repartido la entrega novena, en que concluye el Proyecto de reforma del código penal, por D. José Lorenzo Figueroa, fiscal de S. M. en la audiencia de Pamplona. Este proyecto se vende suelto á cinco reales en Madrid y seis en provincias.

Se suscribe en Madrid en la administración central, calle de la Flor baja, número 24, y en las librerías de la Publicidad, Monier, Cuesta y Tieso, á 5 rs. por un mes, 14 por tres, 26 por seis y 50 por un año.

En las provincias, en todos los correspondientes de D. Ramon Rodriguez de Rivera, á 6 rs. por un mes, 14 por tres, 26 por seis y 50 por un año, ó por medio de libranzas dirigidas á la administración central, al precio de Madrid.

Nota. Todos los que se suscriban por un año á *El Derecho Español*, pueden adquirir por 63 rs. los tres tomos de *El Derecho, Revista de legislación*, que valen 90 rs. en Madrid y 108 en provincias, por 248 rs. los once de *El Derecho Moderno*, que valen 330 rs. en Madrid y 396 en provincias; y por 40 rs. el Proyecto del Código civil, que se vende á 24 y 28; pero únicamente en el despacho de editor propietario de dichas revistas, D. Ramon Rodriguez de Rivera, y presentando el correspondiente recibo.